



Universidad Nacional Autónoma de México
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

**LOS ESTILOS DE CRIANZA PARENTALES Y SU INFLUENCIA EN LAS EXPRESIONES
DEL COMPORTAMIENTO EN ESCOLARES DE SECUNDARIA**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

TAPIA ZAMORA JOSÉ ALFREDO

DIRECTOR:

DR. FRANCISCO ANTONIO MORALES CARMONA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ:

DRA. BERTHA BLUM GRYNBERG

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DRA. CLAUDIA UNIKEL SANTONCINI

INSTITUTO NACIONAL DE PSIQUIATRÍA "RAMÓN DE LA FUENTE MUÑIZ"

DRA. NORMA PATRICIA CORRES AYALA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ NÚÑEZ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Cd. Mx.

Agosto 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Alfredo y Esmeralda.

ÍNDICE

Resumen	
Abstract	
Introducción	1
Capítulo 1. Adolescencia, familia y expresiones de comportamiento	5
1.1. Concepciones de la adolescencia.	5
1.2. Vínculo familiar y expresiones de comportamiento.	9
Capítulo 2. Modelos descriptivos y explicativos de los comportamientos problemáticos durante la adolescencia.	12
2.1. Los modelos nosológicos.	13
2.1.1. El trastorno disocial en la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE-10).	13
2.1.2. El trastorno de conducta en el Manual de Diagnóstico y Estadística de los Trastornos Mentales (DSM-V).	17
2.2. La clínica Psicoanalítica con adolescentes.	19
2.3. Investigaciones sobre la presencia de trastornos psicopatológicos en población adolescente.	22
2.4. El condicionamiento escolar como práctica de control y coerción en las instituciones educativas.	26
Capítulo 3. Modelos de interacción entre padres e hijos.	29
3.1. El modelo sistémico de las relaciones familiares.	29
3.2. El modelo psicoanalítico familia-comunidad.	34
3.3. El modelo de crianza y estilos de interacción parentales.	36
3.4. Investigaciones sobre la interacción y estilos de crianza parentales con el ajuste psicosocial en adolescentes.	39

Capítulo 4. Método de la investigación.	53
4.1. Planteamiento del problema.	53
4.2. Preguntas de investigación.	54
4.2.1. Pregunta general.	54
4.2.2. Preguntas específicas.	55
4.3. Justificación.	56
4.3.1. Justificación práctica.	56
4.3.2. Justificación teórica.	57
4.3.3. Justificación metodológica.	59
4.4. Objetivos de la investigación.	60
4.4.1. Objetivo general.	60
4.4.2. Objetivos específicos.	61
4.5. Hipótesis	62
4.5.1. Hipótesis de trabajo	62
4.5.2. Hipótesis nulas.	63
4.6. Variables.	64
4.6.1. Variables intervinientes.	64
4.6.2. Variables dependientes	65
4.7. Diseño de la investigación	66
4.8. Elección de la muestra	66
4.8.1. Participantes.	66
4.8.2. Criterios de inclusión y criterios de exclusión.	67
4.8.3. Escenarios.	67
4.8.4. Materiales.	68
4.8.5. Procedimiento.	68
4.9. Tratamiento estadístico de los datos.	69

Capítulo 5. Análisis de resultados.	71
5.1. Características sociodemográficas de la muestra.	71
5.2. Análisis de confiabilidad de los instrumentos de recolección de datos.	71
5.3. Análisis comparativo entre los grupos.	73
5.3.1. Estilos de crianza parentales para ambos grupos.	73
5.3.2. Presencia del trastorno de conductas entre grupos.	75
5.3.3. Características sociofamiliares de los grupos.	75
5.3.4. Configuraciones familiares de los grupos.	78
5.4. Análisis de correlaciones entre las variables del estudio.	79
5.5. Análisis de correlaciones específicas en el grupo de alumnos con condicionamiento escolar.	81
Discusión.	84
Conclusiones.	90
Referencias.	

Índice de Figuras

<i>Figura</i>	<i>Página</i>
Figura 1. Modelo Sistémico de las relaciones familiares.	34
Figura 2. Modelo de interacción familia-comunidad y su determinismos en la estructuración psíquica de los hijos.	36
Figura. 3. Modelo estructural de variables parentales y su influencia en la motivación académica.	38
Figura 4. Modelo de las relaciones entre las variables de la investigación.	60
Figura 5. Modelo de asociaciones entre los estilos parentales y el trastorno de disocial con los motivos del condicionamiento escolar.	83

Índice de Tablas

<i>Tabla</i>	<i>Página</i>
Tabla 1. Confiabilidad (α de Cronbach) de los estilos parentales.	73
Tabla 2. Rangos, medias y desviaciones estándares de los estilos de crianza parentales y del trastorno disocial entre los alumnos condicionados y regulares.	74
Tabla 3. Presencia del trastorno disocial entre alumnos condicionados y alumnos regulares.	75
Tabla 4. Comparación de las variables sociofamiliares entre los grupos.	77
Tabla 5. Análisis comparativo respecto de la configuración familiar a la que pertenecen los alumnos tanto condicionados como regulares.	78
Tabla 6. Correlaciones significativas entre los estilos de crianza parentales; la ocupación y escolaridad de ambos padre; la configuración familiar y la presencia del trastorno disocial con el estatus de los alumnos.	80
Tabla 7. Correlaciones entre los estilos parentales y el trastorno disocial con los motivos del condicionamiento escolar.	82

RESUMEN

La trayectoria escolar de algunos estudiantes de educación secundaria con frecuencia puede ser señalada como inconsistente, como incómoda o como problemática. Debido a esta situación, la permanencia de estos alumnos en los centros escolares se supedita a la firma de un acuerdo en el que se manifiestan las reglas de convivencia y de desempeño académico que la institución escolar espera de los alumnos. A la firma de este convenio por escrito se le denomina ***condicionamiento escolar***.

Debido a ello, esta investigación tuvo como propósito el de identificar la forma en que los estilos de crianza parentales; la presencia del trastorno disocial y, las formas de configuración familiar explican el hecho de que los alumnos posean el estatus de alumno condicionado o bien, de alumnos regulares.

Con esta intención, se realizó una investigación con una muestra no probabilística conformada por 311 estudiantes de educación media básica de seis escuelas, los que a su vez, fueron asignados a dos grupos de acuerdo con su estatus escolar: alumnos condicionados debido a comportamiento problemático, reprobación y bajo desempeño académico y, alumnos regulares. El objetivo de la investigación fue el de analizar la relación que existe entre los estilos de crianza parentales; algunas variables sociofamiliares y la

configuración familiar, con el hecho de ser o no alumno con condicionamiento escolar. Para ello, se utilizaron los cuestionarios de Patrones de Interacción y Autoridad Parental y, de Configuración Familiar. Se llevaron a cabo análisis de correlación de Pearson para aquellas variables con una escala de medida intervalar, mientras que para las variables ordinales, se calcularon coeficientes de contingencia. Los resultados indican que existen correlaciones significativas entre la escolaridad del padre y de la madre; los estilos parentales de ambos padres; la ocupación de los padres y la configuración familiar con el estatus escolar de los alumnos.

Palabras claves: estilos de crianza parental, configuración familiar, condicionamiento escolar, comportamiento problemático.

ABSTRAC

The school career of some high school student can often be identified as inconsistent as uncomfortable or problematic. Because of this, the permanence of these students in school center is subject to the signing of an agreement in which the rules of conduct and academic performance of the school system expects students manifest. In that the signing of this agreement in writing is called ***school conditioning***.

As a result, this research aims to identify how foster parenting styles; the presence of conduct disorder; and forms of family setting explain the fact that the students have conditional status or, of regular students.

With that intention, a research took place with a non-probabilistic sample, consisting of 311 middle school students from six different schools, which in turn were assigned to two groups according to their academic status: students were conditioned because of problems behavior, failure students and low academic performance, and another group of regular students. The goal of the research was to analyze the relationship between parental rearing styles; some socio-family variables and the family configuration whether being a student or not with conditioned school status. Therefore, Parental of interaction and authority questionnaires were used and family configuration. Pearson's analysis of correlation was carried out for that interval measure scale, meanwhile, for

ordinal variables were calculated contingency coefficients. The results indicated that there are significant correlations between the schooling of the panther and the mother; the parental style of both parents; the parents' occupation and the family configuration with the students- school status.

Key word: Parents rearing styles, family configuration; conditioned school and problems behavior.

Introducción

En este trabajo de tesis se planteó como propósito la realización de un análisis de las relaciones entre los estilos de crianza parentales y la configuración familiar con el estatus escolar: alumnos condicionados, o bien, alumnos regulares de 311 estudiantes, de seis escuelas de educación media básica del municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo. Además, de determinar la presencia del trastorno disocial entre estos escolares. Aunado a ello, se estableció la interacción entre los estilos de crianza; las formas de configuración familiar y la presencia del trastorno disocial con cada uno de los motivos del condicionamiento escolar: los problemas de conducta, el bajo desempeño y la reprobación académica.

En tanto que esta tesis, toma como sujetos de estudio a escolares adolescentes, en el capítulo uno: *Adolescencia, familia y expresiones de comportamiento*, se realiza una revisión de algunas nociones y explicaciones teóricas de la adolescencia como fase de transición, de ajuste y desajuste psicosocial. Así, también, se analiza la forma en que se conciben los vínculos familiares y las expresiones del comportamiento de los adolescentes.

Y ya que los principales motivos por los que en algunos estudiantes de educación secundaria, su permanencia en las escuelas se encuentra condicionada, son: el comportamiento problemático, el bajo desempeño escolar y la reprobación académica, en el capítulo dos denominado: *Modelos*

descriptivos y explicativos de los comportamientos problemáticos durante la adolescencia, se analizan las nosologías descriptivas de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10) y del Manual de Diagnóstico y Estadística de los Trastornos mentales (DSM-V) sobre el trastorno disocial y el trastorno de conducta. Además de revisar las concepciones y la clínica psicoanalítica, respecto del origen y las manifestaciones de las dificultades de comportamiento durante la adolescencia.

Posterior a ello, en este capítulo, se hizo una revisión de los resultados de investigaciones que afirman la presencia de trastornos psicopatológicos entre los adolescentes. El capítulo concluye con el análisis del concepto de condicionamiento escolar, el cual es una estrategia escolar de coerción para inhibir las formas de comportamiento problemático entre los estudiantes. Con ello, se describen dos de las variables dependientes del presente trabajo, es decir: ***el estatus de los alumnos condicionados o regulares y, la presencia del trastorno disocial entre los escolares.***

Mientras que en el capítulo tres llamado: *Modelos de interacción entre padres e hijos*, se revisan tres modelos teóricos y explicativos de las relaciones entre padres e hijos dentro de los grupos familiares. Los modelos que aquí se expone son: el Modelo Sistémico de las Relaciones Familiares, el Modelo Psicoanalítico Familia-Comunidad y, el Modelo de Interacción y Estilos de Crianza Parentales. De cada modelo se presenta su marco conceptual y explicativo. Particularmente, y en tanto que, junto con ***la configuración***

familiar y el trastorno disocial, los estilos de crianza parentales, son las variables independientes de esta investigación, se llevó a cabo una revisión del panorama investigativo que se tiene de este modelo.

En el capítulo cuarto denominado: *Método de la investigación* se desarrolla de forma sistemática cada uno de los elementos metodológicos desde los cuales se llevó a cabo el estudio.

Finalmente, en el capítulo cinco: *Análisis de resultados*, se presentan los datos y el análisis estadístico de los mismos. Con los datos obtenidos, fue posible la realización de los siguientes análisis:

Para la descripción de las características sociodemográficas de la muestra: frecuencias y porcentajes.

Para la determinación de la confiabilidad del Cuestionario de Patrones de Interacción y Autoridad Parental y del Minimental: Alfa de Cronbach.

Para identificar diferencias entre los alumnos con condicionamiento y los alumnos regulares entre los estilos parentales; la presencia del trastorno disocial; las variables sociofamiliares y, las formas de configuración familiar: frecuencias y porcentajes.

Para determinar el grado de interacción entre las variables: estilos de crianza parental, trastorno disocial y configuración familiar con el hecho de ser o no alumnos con condicionamiento escolar: coeficientes de correlación de Pearson. Del mismo modo, se utilizaron los coeficientes de correlación de Pearson para identificar la interacción entre las variables: estilos parentales y trastorno disocial en el análisis específico de los motivos del condicionamiento escolar.

De entre los resultados encontrados, se destacan las correlaciones significativas entre la escolaridad y la ocupación del padre; los estilos de crianza autoritario y negligente de los padres; la presencia del trastorno disocial y, la forma de configuración familiar con el hecho de ser o no alumno con condicionamiento escolar. Además de ello, fue posible establecer un modelo de asociación entre las variables del estudio con cada uno de los motivos de condicionamiento escolar.

CAPÍTULO 1. ADOLESCENCIA, FAMILIA Y EXPRESIONES DE COMPORTAMIENTO.

1.1. Concepciones de la adolescencia.

A la adolescencia se le considera como “un periodo de profundos cambios biológicos, psicológicos y sociales que suceden durante la segunda década de vida y que representan la transición de la inmadurez de la niñez a la madurez de la adultez” (Palacios, Marchesi y Coll, 2002:434; Musitu, et al 2004:14 y Montero et al. 2008:179).

Los nuevos roles y derechos que la sociedad le confiere al adolescente, además del mayor desarrollo físico y mental que tiene lugar en esta etapa, lo desafían a tomar decisiones y a asumir responsabilidades en áreas como el estudio, el trabajo, el amor, las relaciones con sus padres y otras personas significativas, lo que a su vez, hace que los adolescentes se replanteen su identidad, su autonomía y su sexualidad. Todo lo anterior, genera en ellos, tensiones y conflictos de intensidad variada a partir de las características y de la percepción de su entorno social inmediato, conformado por su familia, la escuela y sus compañeros (Musitu, et al. 2004:19).

Una concepción que hasta los años ochentas fue dominante, es aquella que afirma que la adolescencia es un periodo de intensos conflictos y de rebeldía dirigida principalmente hacia los padres y otras instituciones; y que esta rebeldía se halla vinculada a la necesidad que tienen los adolescentes de

separarse emocionalmente de sus padres y construirse una nueva identidad (Palacios, et al, 2002:440; Montero et al. 2008:178).

Desde el psicoanálisis, las manifestaciones de comportamiento en los adolescentes han sido ampliamente estudiadas, Donald Winnicott (1995:107) por ejemplo, sugirió que la adolescencia representa un momento crítico del desarrollo humano, pues es en esta fase en la que los individuos dejan de ser niños e incursionan en roles adultos, por lo que este periodo estará teñido de sufrimiento psicológico para los propios adolescentes y para sus padres, debido a los conflictos entre los impulsos del adolescente y las demandas planteadas por la sociedad.

Sigmund Freud (1905/1993:189), consideraba a la adolescencia como el término de la fase de latencia, en la que resurgen los impulsos sexuales tras la pubertad, con lo que el desarrollo psicosexual alcanza su meta final: la fase genital de la sexualidad. Según él, en la adolescencia, los jóvenes experimentan el resurgimiento del complejo de Edipo, el cual superarán distanciándose emocionalmente de sus padres y orientándose hacia los iguales, de entre los cuales, ellos escogen un objeto sexual acorde con las premisas socioculturales, pero determinadas por apuntalamiento, en las figuras paternas de la temprana infancia.

Mientras que, para Anna Freud (1985:149) el incremento de las pulsiones sexuales secundarias al desarrollo de la pubertad, hace que el yo entre en una verdadera crisis para contener tanto las cargas agresivas destructivas como las cargas erótico-sexuales. El yo entonces, se defiende de las pulsiones, haciendo uso de los mecanismos de defensa. Ella consideró que es en la adolescencia más que en ninguna otra etapa, en la que se observan sentimientos y comportamientos ambivalentes, por ejemplo, la fluctuación de los jóvenes entre la dependencia o cariño a sus padres y la independencia y el rechazo; entre la búsqueda de la propia identidad y la imitación de los demás.

Por su parte, Peter Blos (1994:37), afirmó que la adolescencia representa un segundo proceso de individuación, el cual conlleva a un distanciamiento emocional de los padres y el acercamiento a los iguales, lo que sucede primero, mediante las relaciones de amistad y luego en las relaciones de pareja. En su opinión, esta desvinculación afectiva de los adolescentes, les provoca un vacío emocional, que justifica la aparición de comportamientos regresivos como la idolatría de algunos personajes famosos, la fusión emocional hacia un amigo (a) o novio (a), y el conflicto entre amor y odio hacia los progenitores.

Erik Erikson (1989:58), se distanció del enfoque psicosexual y le concedió mayor importancia a los factores sociales y culturales, los que afirma, son en los los moduladores del carácter, de la construcción de la identidad y de la consolidación del yo: estos procesos son en su opinión, son las metas

principales a alcanzar durante la adolescencia.

Por otra parte, Palacios y Oliva señalan que a los factores inherentes al desarrollo en la interacción familiar y social que predisponen los comportamientos disociales, se agregan aquellos de índole biológicos, y que es necesario tener en cuenta. Palacios y Oliva definen a la adolescencia como: un periodo de cambio y transición entre la niñez y la edad adulta (Palacios, et al, 2002:62).

Los mismos autores afirman también, que la adolescencia se ha considerado a lo largo de los siglos, como una etapa de conflicto caracterizada por crisis y desequilibrio emocional. Por lo que, los cambios fisiológicos, los procesos afectivos y los nuevos roles sociocultural que se les demandan a los adolescentes, generan comportamientos impulsivos, que se constituyen en un medio para expresar los conflictos y las inconformidades que los adolescentes experimentan en esta fase de su desarrollo (Palacios, et al, 2002:64).

Así entonces, lo que caracteriza a la adolescencia como fase del desarrollo son las transiciones respecto de lo que de los adolescentes se espera en cuanto a la asunción de nuevos roles, de autonomía y de independencia del grupo familia; las crisis identitarias y la ruptura afectiva. Estos procesos son factores que en dado momento, ponen en riesgo a los adolescentes para que en ellos se observen manifestaciones de comportamientos problemáticos dentro de su grupo familiar, al interior de los

centros escolares, o bien, con sus iguales.

1.2. Vínculo familiar y expresiones del comportamiento.

Un aspecto en el que existe acuerdo entre los diferentes paradigmas teóricos que han estudiado el desarrollo de los adolescentes, es sobre el papel que juegan el grupo familiar y los vínculos que al interior de la familia se establecen como factores de riesgo o de protección del ajuste psicosocial, o bien, de las manifestaciones de comportamientos problemáticos durante la adolescencia.

González Núñez, et al., (1995:9), dicen que: “la familia es la unión estable del padre, la madre y los hijos, tal unión se inicia con el matrimonio y debería perdurar hasta la madurez física, intelectual, emocional y social de los hijos”.

Si bien es cierto que esta es una forma en que históricamente se ha concebido a la familia, habría que pensar si es suficiente para analizar a las familias que no presentan dichas características, a estas otras formas de configuración familiar se las puede denominar de manera general como familias en transición; las cuales son formas de organización e interacción familiar, las más recurrentes son: las familias uniparentales, las familias extensas, las familias reconstituidas, las familias homoparentales, etc. (Berenstein,1989:82; Hoffman, 1992:75; Eiquer et al., 1998:35 y Roudinesco,

2006:195).

González Núñez y sus colaboradores consideran que la función del padre es importante dentro de la familia ya que el adecuado desempeño de la imagen paterna trae como consecuencia una mejor estructura de la familia, y, por lo tanto, un grado mayor de salud mental en cada uno de sus miembros.

Además, ellos afirman que “una familia más saludable conlleva a una sociedad también saludable y una sociedad saludable influye positivamente, como efecto retroalimentador en la salud mental de la familia y del individuo” González Núñez et al. (1995:28).

Para Musitu, et al., la socialización en la familia es: “el conjunto de procesos de interacción que se producen en el contexto familiar y que tienen como objetivo inculcar a los hijos un determinado sistema de valores, de normas y de creencias” (2004:21).

En tanto que, la perspectiva psicoanalítica de la familia y sus funciones, tuvo sus estudios pioneros con Ackerman, quien refiere un conjunto de funciones psicosociales que la familia desempeña, principalmente hacia los hijos: De estas funciones se destacan las siguientes: la provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen protección ante los peligros externos, función que se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social; la provisión de unión social, que es

la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares; la oportunidad para desplegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar; este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerza psíquicas para enfrentar experiencias nuevas; el moldeamiento de los roles sexuales, lo que prepara el camino para la maduración y la realización sexual; la ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social y; el fomento del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual (Ackerman,1994:39-40).

CAPÍTULO 2. MODELOS DESCRIPTIVOS Y EXPLICATIVOS DE LOS COMPORTAMIENTOS PROBLEMÁTICOS EN LOS ADOLESCENTES.

Las manifestaciones de comportamiento problemático durante la adolescencia son muchas y muy diversas; los procesos depresivos, el uso y abuso de sustancias tóxicas, las conductas de riesgo, los suicidios o intentos suicidas, los embarazos a edades muy tempranas, el fracaso y la deserción escolar, la implicación en conductas antisociales como robo, riñas, agresiones y actos de violencia física, los comportamientos desafiantes y opositoristas hacia los padres, los maestros y hacia otras figuras de autoridad, son entre otras, formas de conducta que con frecuencia es posible observar entre los adolescentes.

En este sentido, existen dos clasificaciones descriptivas de la presencia de síntomas y de cuadros psicopatológicos que agrupan las manifestaciones disfuncionales del comportamiento humano y en particular, del comportamiento disfuncional durante la adolescencia. Estas formas de describir, de clasificar y de agrupar el conjunto de signos, síntomas y comportamientos desajustados son: la Clasificación Internacional de las Enfermedades décima revisión (CIE-10) de la Organización Mundial de la Salud (1996), y el Manual de Diagnóstico y Estadística de los Trastornos Mentales (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, DSM-V por sus siglas en inglés, en su quinta revisión, 2014), de la American Psych Association. Estas clasificaciones dedican apartados específicos concernientes a los comportamientos problemáticos entre los adolescentes.

Puesto que, una de las variables que se analizaron en el presente trabajo fueron los comportamientos problemáticos recurrentes entre los escolares, los que a su vez, justificaron a las autoridades de los centros escolares, asignarles el estatus de alumnos condicionados, y, además de que, uno de los objetivos de la investigación fue el de identificar y determinar la frecuencia con la que se presenta el trastorno disocial entre los estudiantes. En este apartado se realiza una revisión de los modelos de clasificación de las expresiones disfuncionales, problemáticas o psicopatológicas en los adolescentes. Específicamente, se analiza el apartado concerniente al Trastorno disocial en la CIE-10, y la sección referente al Trastorno de conducta en el DSM-V.

Tanto la CIE-10 como el DSM-V contienen clasificaciones de los trastornos mentales y proporciona descripciones claras de las categorías diagnósticas, con el fin de que los clínicos y los investigadores de las ciencias de la salud puedan diagnosticar, estudiar, investigar e intercambiar información y tratar los distintos trastornos mentales.

2.1. Los modelo nosológico.

2.1.1. El trastorno disocial en la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE-10)

La Organización Mundial de la Salud, mediante la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE-10, 1999), agrupa a las manifestaciones disfuncionales

del comportamiento durante la adolescencia, como *Trastornos disocial* (F91) los define como: “trastornos caracterizados por un patrón repetitivo y persistente de conducta asocial, agresiva o desafiante”, y afirma que “es necesario que este comportamiento alcance niveles importantes de violación de la conducta socialmente esperada para la edad del paciente, razón por la cual debe ser más grave que la travesura infantil corriente o la rebeldía de la adolescencia, y suponer un patrón perdurable de comportamiento, de seis meses o más” (CIE-10, 1999:60).

Posterior a su definición, la CIE-10 plantea la realización del diagnóstico con base en la sintomatología observada en el comportamiento, con los siguientes criterios: “el adolescente presenta niveles excesivos de pelea y fanfarronería, crueldad hacia las demás personas y hacia los animales, destrucción grave de la propiedad, conducta incendiaria, robo, mentiras repetitivas, faltas a la escuela y fuga del hogar, rabietas y desobediencia extraordinariamente frecuentes y graves” (CIE-10, 1999:61).

En la versión resumida sobre los trastornos mentales y del comportamiento, dirigida a ponderar el diagnóstico y la actuación de los médicos del primer nivel de atención. La CIE-10, analiza los principales trastornos mentales a partir de ocho ejes.

Para el caso de los trastornos de conducta, dice que de entre las quejas presentes, está el hecho de que “los padres o los educandos pueden pedir

ayuda para controlar los comportamientos disociales de los niños y de los adolescentes” (CIE-10, 1999:61).

La CIE-10, centra el diagnóstico en “un patrón permanente de comportamiento anormal agresivo o desafiante en el que existen peleas, abusos, intimidaciones, crueldad, robos, mentiras y vandalismo”, e insiste en que la conducta ha de ser juzgada por lo que es “normal” en su edad y en su grupo cultural, y que el trastorno disocial puede estar relacionado con estrés en la escuela o en la casa (CIE-10, 1999:62).

Ahí se dice también, que algunos comportamientos de rebeldía durante la adolescencia, pueden ser considerados como normales, pero que el trastorno disocial puede ser consecuencia de una disciplina aberrante o conflictos en el seno familiar, todo lo cual puede contribuir a reforzar este tipo de comportamientos.

Otro factor que se considera, es que algunas de las causas del trastorno disocial podrían estar asociados a un estado depresivo, a las dificultades para aprender, a problemas personales y a problemas paterno filiales.

Una vez hecha la descripción, la CIE-10 plantea un conjunto de recomendaciones, en el que incluye la información esencial para el paciente y sus familiares, dice que: “Debería implantarse una disciplina eficaz, clara y

motivada, pero no abrumadora. Evitar los castigos” y que “es más eficaz reforzar con premios las conductas deseadas” (CIE-10, 1999:63).

Se concluyen las consideraciones del trastorno disocial, con el rubro de consejos específicos para el paciente y sus familiares. En éste se le sugiere a los padres que: “intenten comprender las razones del comportamiento disocial de sus hijos, y que cambien las circunstancias que inciden en tal comportamiento, tanto como les sea posible” (CIE-10, 1999:63).

La CIE-10 le pide al médico que aconseje a los padres para que: “pongan en pie una disciplina motivadora, fijando límites claros y firmes para definir el mal comportamiento, informando de antemano al niño o al adolescente, sobre las consecuencias que tendrá el sobrepasar estos límites, Los padres deben imponer las penalizaciones que hayan comunicado inmediatamente y sin falta” (CIE-10, 1999:63).

El médico, y de acuerdo con estas recomendaciones, también debe advertir a los padres que deben hablar sobre estos aspectos disciplinarios en la escuela.

Respecto a esto, Cardozo consideró que las conductas violentas y delictivas de los adolescentes en las últimas décadas, necesariamente obligan a reflexionar sobre las distintas manifestaciones y expresiones agresivas de este grupo etéreo, y que desde el aspecto clínico, dichas conductas se

enmarcan en los trastornos disociales, tales manifestaciones generan tensión al interior de los grupos familiares y de las instituciones escolares, lo que conduce a un estado de preocupación y alerta en ambos contextos (Cardozo, 2004:118).

2.1.2. El trastorno de conducta en el Manual de Diagnóstico y Estadística de los Trastornos Mentales (DSM-V).

La otra gran clasificación nosológica es el Manual Diagnóstico y Estadística de los Trastornos Mentales (DSM-V, 2014), de la Asociación Psiquiátrica Americana, en ella se localiza el equivalente del trastorno disocial de la CIE-10, al cual llama trastorno de conducta y le asigna la nomenclatura **312.34** y lo define como: “patrones repetitivos y persistentes de comportamiento en el que no se respetan los derechos básicos de otros, las normas o reglas sociales propias de la edad, lo que se manifiesta por la persistencia de los seis últimos meses de por lo menos tres de los quince criterios” (DSM-V, 2014:469).

Para el diagnóstico de trastorno de conducta (312.34), el DSM-V refiere que se tendrá en cuenta la presencia de tres o más de los criterios que engloba, en los últimos seis meses, y la presencia de por lo menos uno de ellos, en el último mes. Sus criterios son:

Agresión a personas y animales

1. A menudo fanfarronea, amenaza o intimida a otros.
2. A menudo inicia peleas.
3. Ha utilizado un arma que puede causar daño físico grave a otras personas.
4. Ha manifestado crueldad física con otras personas.
5. Ha manifestado crueldad física con animales.
6. Ha robado enfrentándose a la víctima (por ejemplo, ataque con violencia, arrebatar bolsos, extorsión, robo a mano armada).
7. Ha forzado a alguien a una actividad sexual.

Destrucción de la propiedad

8. Ha provocado deliberadamente incendios con la intención de causar daños graves.
9. Ha destruido deliberadamente propiedades de otras personas (distinto a provocar incendios).

Fraudulencia y robo

10. Ha violentado el hogar, la casa o el automóvil de otra persona.
11. A menudo miente para obtener bienes o favores o para evitar obligaciones (es decir, "tima" a los otros).
12. Ha robado objetos de cierto valor sin enfrentamiento con la víctima (por ejemplo, robos en tiendas, pero sin allanamiento o destrozos; falsificaciones).

Transgresiones graves de las normas

13. A menudo permanece fuera de casa de noche a pesar de las prohibiciones de los padres, iniciando este comportamiento antes de los trece años.
14. Se ha escapado de casa durante la noche al menos dos veces, viviendo en la casa de sus padres o en un hogar sustituto (o sólo una vez sin regresar durante un largo periodo de tiempo).
15. Suele irse de "pinta" de la escuela, iniciando esta práctica antes de los trece años.

El DSM-V engloba al trastorno de conducta en el negativista y desafiante, trastorno que aparece en la adolescencia (313.81), lo caracteriza como: “un conjunto de manifestaciones de conducta que se presentan durante la niñez y la adolescencia, en por lo menos, los últimos doce meses” (DSM-V, 2014:462). En el que el adolescente presenta las siguientes expresiones del comportamiento:

1. A menudo se enoja e inicia peleas.
2. A menudo discute con adultos.
3. A menudo desafía a los adultos o rehúsa a cumplir lo que se le manda.
4. A menudo molesta a otras personas (hermanos, compañeros).
5. A menudo acusa a otros de sus errores o mal comportamiento.
6. A menudo es fácilmente molestado por otros.
7. A menudo es enojón o resentido.
8. A menudo es rencoroso (a) o vengativo (a).

2.2. La clínica Psicoanalítica con adolescentes.

El Psicoanalítico explica los comportamientos problemáticos durante la adolescencia y sus concomitantes crisis, como secundarios a la confusión respecto a una nueva identidad; el adolescente ya no es niño, pero aún no es adulto, la confusión respecto a la identidad sexual y la rivalidad edípica renovada con las figuras parentales. Por lo que los procesos de fantasías; actividades masturbatoria, los comportamientos desafiantes y el consumo de drogas, son inherentes a esa transición que significa la adolescencia (Goetschy, 2006:105).

El Psicoanálisis fundamenta la comprensión de los comportamientos disfuncionales de los adolescentes en el estudio sistemático de casos individuales.

Para el psicoanálisis los inicios de la adolescencia representan el último de los períodos del desarrollo psicosexual, y es en ella en la que tiene lugar la *fase genital*, fase que se caracteriza por el resurgimiento del complejo de Edipo, por la presencia de sentimientos ambivalentes hacia los padres y por la necesidad y búsqueda de un vínculo hacia un objeto amoroso fuera del grupo familiar (S. Freud, 1905/1993).

De acuerdo con Ackerman (1994:125), los principales desafíos que se les presentan a los adolescentes son: la construcción de la identidad psicológica que comprende esfuerzos, expectativas y valores y; la estabilidad del comportamiento, expresada como: a) la continuidad de la identidad en el tiempo; b) el control del conflicto; c) la capacidad de cambiar y lograr un desarrollo mayor; adaptabilidad en nuevas relaciones de roles.

Gutton (1993), afirma que las perturbaciones del comportamiento durante la adolescencia se deben a que en esta etapa, tienen lugar un conjunto de constelaciones afectivas a las que él llama *escenas pubertarias*, las que constituyen una reviviscencia de las escenas edípicas infantiles, pero ahora son de índole heterosexual.

Estas escenas pubertarias, de acuerdo con Gutton, son el sustrato de las principales dificultades que los adolescentes enfrentan en cuanto a su identidad sexual; a la hostilidad con sus progenitores; a las prácticas sexuales, a la bulimia; a la anorexia; al consumo de drogas; y a los intentos suicidas (Gutton, 1993:11-19).

Gutton, está de acuerdo con Winnicott, cuando afirma que una estructuración antisocial en el adolescente puede ser posible, cuando éste cobra conciencia de que su entorno fue malo durante su infancia y que actualmente sigue siendo malo, que el adolescente, de manera repetitiva y a partir de eso, se da cuenta que él puede actuar de manera agresiva respecto a ese entorno, pues esa sería la única manera en que el adolescente se escapa de la persecución ((Gutton, 1993:89).

En tanto, Winnicott (1995) dice que cada adolescente crece y se convierte en un adulto en el curso de unos pocos años. Señala también, que existe considerable acuerdo entre los estudiosos de la psicología dinámica con respecto a una formulación general de la adolescencia en términos del desarrollo emocional del individuo.

Dice además, que durante esta fase, el adolescente está dedicado a la tarea de afrontar sus cambios personales inherentes a la pubertad. Cada uno de ellos llega al desarrollo de su capacidad sexual y a las manifestaciones sexuales secundarias con una historia personal, que incluye un patrón personal

en la organización de las defensas contra diversos tipos de ansiedad (Winnicott, 1995:107).

Winnicott señala que el vínculo entre la adolescencia y la tendencia antisocial resulta sumamente revelador, y que el estudio de la estrecha relación que existe entre las dificultades normales de la adolescencia y la anormalidad se podría llamar "*la tendencia antisocial*" (Winnicott, 1995:116).

Sugiere que la diferencia entre ambas radica no tanto en el cuadro clínico como en la dinámica y la etiología de cada una de ellas. Él considera que la tendencia antisocial siempre es producto de una privación. Y que puede haber ocurrido que la madre, en un momento crítico, se mostrara retraída o deprimida, o que la familia se haya desintegrado (Winnicott, 1995:116).

2.3. Investigaciones sobre la presencia de trastornos psicopatológicos en población adolescente.

De la Peña, F., Ulloa, R., E. y Páez, F. (1999), analizaron la comorbilidad del trastorno depresivo mayor en los adolescentes. Prevalencia, severidad del padecimiento y funcionamiento psicosocial. Afirman que el Trastorno Depresivo Mayor es la principal categoría diagnóstica encontrada durante la adolescencia.

Ellos afirman que en población abierta, hasta el 20% de los adolescentes, presentan por lo menos un trastorno psiquiátrico, y que entre los más comunes se encuentra el trastorno de conducta, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, los trastornos de ansiedad y los trastornos depresivos (De la Peña et al, 1999:89).

Palacios, y De la Peña. (2001). Analizaron los trastornos de conducta durante la infancia y la adolescencia, y dicen que el trastorno desafiante oposicionista y el trastorno de conducta (también llamado disocial) continúan siendo unos de los principales trastornos juveniles que se atienden en las clínicas de salud mental y en los centros de salud comunitarios. Afirman también, que la persistencia del diagnóstico se registró en 50% de los niños, que, por lo menos, tenían problemas serios de conducta que no calificaban para el trastorno y que la severidad de los síntomas influye en la estabilidad del trastorno (Palacios y De la Peña, 2001: 9).

Estos investigadores dicen que del trastorno de conducta tiende a aumentar a partir de la mitad de la infancia hasta la adolescencia, y que los estudios de la delincuencia juvenil, muestran que la prevalencia de las conductas no agresivas del trastorno de conducta, aumenta a lo largo de la infancia y de la adolescencia, y que ciertas formas de agresión como los pleitos a golpes, disminuyen durante la adolescencia.

Sin embargo, aseguran que, la prevalencia de las formas serias de agresión como el robo, la violación, el intento o consumación del homicidio, tienden a incrementarse durante la adolescencia. (Palacios y De la Peña, 2001: 10).

Finalmente, ellos consideran que mientras que las conductas oposicionistas y las conductas delictivas son síndromes distintos, no está muy claro si la agresión debería ser considerada como parte del trastorno desafiante oposicionista y del trastorno de conducta. En tanto que la prevalencia de los trastornos de conducta y desafiantes pueden variar de acuerdo con la edad, el género, la urbanidad y el nivel socioeconómico (Palacios y De la Peña, 2001: 11).

Montero, por su parte, afirma que la adolescencia es una etapa del desarrollo particularmente difícil por la combinación de procesos fisiológicos, psicológicos, sociales y culturales que la distinguen. Es etapa difícil en tanto que, durante la adolescencia los individuos asumen formas de comportamiento como la tendencia a la experimentación de vivencias como los embarazos tempranos, el decremento en el desempeño escolar y la inclinación hacia actividades antisociales (Montero, et al., 2008:178-179).

En tanto Benjet (2006; y Benjet, et al, 2009), menciona que una encuesta sobre la salud mental de los adolescentes mexicanos, realizada en la ciudad de México y la zona metropolitana, reveló que la mayoría de los adolescentes entrevistados no sufren algún trastorno mental o de conducta

disfuncional, por lo que no se puede decir que las crisis emocionales sean una característica normal entre ellos. Sin embargo, admitió que la prevalencia de trastornos como la ansiedad y la impulsividad fue relativamente alta, 20%, y que ello, al parecer, se relaciona con la existencia de un ambiente general que no favorece su desarrollo óptimo.

Mientras que, Andrade Palos et al, (2008:22), citando también encuestas epidemiológicas recientes, asegura que en los últimos años en México, se han incrementado las conductas problemáticas en adolescentes escolares de enseñanza media básica, media superior y superior. Destaca de entre los comportamientos disfuncionales o conductas problemáticas durante la adolescencia, las concernientes al incremento en las tasas de consumo de sustancias adictivas, la deserción escolar, los embarazos, la delincuencia juvenil, la depresión y los intentos suicidas.

Otro estudio al respecto, es el de Zubeidat, et al., (2008) quienes realizaron una evaluación de factores que están asociados a la ansiedad social y a otras psicopatologías en adolescentes. Ellos evaluaron una muestra de adolescentes formada por tres grupos (ansiedad social, otras psicopatologías y sin psicopatologías). Sus resultados sugieren que: a) la percepción de los hijos sobre la presencia de ciertas psicopatologías y de determinados estilos de crianza de los padres se asocia a la aparición de la fobia social en la adolescencia; y b) la estructura y la cohesión familiar, así como los sucesos

estresantes de la vida, se han asociado con trastornos afectivos en las etapas infantil y juvenil. (Zubeidat, et al, 2008: 190).

Con base en lo anterior, es posible afirmar que, en el ámbito nacional, existen datos relevantes que indican que entre la población adolescente se han podido identificar sintomatología y trastornos psicopatológicos, de entre los cuales, los de mayor frecuencia son: los comportamientos desafiantes y oposicionistas; las conductas violentas, el trastorno depresivo y el trastorno de conducta.

2.4. El condicionamiento escolar como práctica de control y coerción en las instituciones educativas.

Las expresiones de comportamiento disruptivo o problemático en los centros escolares son muy diversos, el espectro es muy amplio y va desde mofas, burlas, reprobación escolar, bajo desempeño académico, riñas, robos, acoso, intentos suicidas, posesión y consumo tabaco, alcohol y otras drogas, posesión de armas punzocortantes o de fuego, amenazas entre iguales, amenazas e intimidación hacia los profesores, introversión severa, embarazos entre estudiantes, síntomas depresivos, brotes esquizofrénicos, entre otros.

En los centros escolares de educación media básica, poseen un conjunto de normas de convivencia al interior de las escuelas, normas y reglas desde las que se modula y regula los comportamientos de los alumnos. Los

reglamentos escolares indican los comportamientos de los alumnos que pueden ser motivo de sanciones, las sanciones van desde un reporte o aviso que se les hace llegar a los padres o tutores, de la incidencia de sus hijos en una falta al reglamento escolar; hasta la suspensión temporal de tres, cinco a más días. Estas acciones, preceden a la posibilidad de excluir definitivamente a los alumnos mediante la expulsión de éstos de las escuelas.

Ahora bien, los educandos que recurren de forma frecuente a presentar comportamientos problemáticos dentro de los centros escolares, se hacen acreedores a las sanciones arriba mencionadas. Por ello, a un número importante de alumnos se les asigna el estatus de **alumnos condicionados**, es decir; son alumnos a los que se les advierte del riesgo de ser expulsados de forma definitiva de los planteles educativos, una vez que ellos insistan en presentar formas de comportamiento problemático.

Específicamente, el condicionamiento escolar, es una estrategia de control y coerción cuyo propósito es el de evitar o impedir las expresiones de comportamiento problemático, así como la reprobación y el bajo rendimiento académico entre los estudiantes. Si bien, no es un recurso reconocido oficialmente, su práctica es cotidiana en los centros escolares.

El condicionamiento escolar ocurre con mayor frecuencia en las instituciones de educación media básica, a tal grado que en el ciclo escolar 2013-2014, el 14% del total de la matrícula de alumnos de seis escuelas del

municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo, tenían el estatus de alumnos condicionados (Entrevista con los directores, 2013).

En términos administrativos, el condicionamiento escolar es una advertencia que se formaliza mediante la firma de un acuerdo por escrito en el que los alumnos, sus padres o tutores y un representante del centro escolar (en algunos casos la trabajadora social, en otros el asesor del grupo, y en otros más, el subdirector). En este acuerdo el alumno y los padres se comprometen a garantizar que los comportamientos problemáticos, la reprobación o el bajo desempeño académico, según sea el caso, no ocurrirá más, y a hacer lo necesario para la mejora del alumno o alumna, y en el caso de que el alumno o alumna desacaten este acuerdo de condicionamiento, el centro escolar procede su expulsión definitiva.

CAPÍTULO 3. MODELOS DE INTERACCIÓN ENTRE PADRES E HIJOS.

Los modelos de interacción entre el grupo familiar, y particularmente, entre los padres y sus hijos, surgen de premisas y concepciones teóricas las que a su vez, orientan a los investigadores, o bien, trazan el abordaje para la atención clínica de las familias, de sus integrantes y de sus hijos.

Puesto que dos de las variables independientes de la investigación que se realizó en este trabajo de tesis son: ***las formas de configuración familiar y, los estilos de crianza e interacción parentales***. En este capítulo, se exponen tres modelos de interacción familiar y vínculo entre padres e hijos, desde los que se ha generado un número importante de investigación empírica, lo que a su vez, intenta aportar evidencia empírica para explicar algunos patrones de comportamiento recurrentes entre los adolescentes que crecen bajo los vínculos y las formas de configuración familiar específicas.

3.1. El modelo sistémico de las relaciones familiares.

Este modelo afirma que la forma en que los adolescentes enfrentan la transición de la niñez a la adultez, depende de las características de su grupo familiar. Se afirma también, que esta transición no es experimentada en los mismos términos por todos los adolescentes, puesto que no todas las familias afrontan estos cambios del mismo modo.

Se destaca que en algunos casos, los adolescentes continúan durante esta etapa una trayectoria evolutiva que se caracteriza por la adaptación social. En otras ocasiones, sin embargo, los adolescentes se implican en conductas poco adaptativas como el consumo de drogas o la comisión de actos delictivos. (Musitu, et al, 2004:93).

Este modelo enfatiza aspectos como la flexibilidad del sistema familiar para adaptarse a los cambios que requiere el adolescente, la capacidad de establecer una comunicación abierta y fluida entre sus miembros, así como su adecuada vinculación emocional, y se dice que todo ello incide en la mayor o menor vulnerabilidad del adolescente.

De esta forma, cuando los aspectos del sistema familiar referidos son favorables, el adolescente suele disponer también de más recursos personales y sociales con los que afrontar los cambios que implica la adolescencia; y, en consecuencia, es menos vulnerable a desarrollar conductas antisociales y de riesgo para su salud (Musitu, et al, 2004:94).

El modelo de estrés familiar propone seis factores que determinan la forma en que la familia y el adolescente afrontan esta fase de transición:

Factor I. *La adolescencia*. El primer elemento o factor que se incluye en el modelo es la adolescencia, como una parte trascendental del ciclo evolutivo de los seres humanos. Estos cambios obligan al sistema familiar a importantes reorganizaciones. De hecho, en modelos teóricos del ciclo vital de la familia, se menciona el comienzo de la adolescencia en los hijos como una de las principales transiciones de la vida familiar.

Este proceso de separación y de búsqueda de autonomía que se inicia al final de la niñez y que se desarrolla y consolida durante la adolescencia, influye en gran medida en el funcionamiento familiar.

Factor II. *Eventos vitales estresantes*. Los eventos vitales son acontecimientos que generan, o tienen el potencial de generar, cambios en diversas parcelas de la vida familiar. Algunos de estos eventos ocurren como parte del ciclo vital de la familia como por ejemplo, el reajuste de las relaciones con la familia extensa cuando nace un hijo, o cambios en las relaciones paterno-filiales cuando el hijo es adolescente. Estos eventos y transiciones vitales pueden constituirse en estresores de mayor o menor severidad en función del grado de demandas que generan en la familia.

Factor III. *Sistema familiar*. Todas las familias experimentan eventos estresantes. Evidentemente, algunos son de mayor severidad que otros, y en ocasiones, un mismo sistema familiar puede verse obligado a afrontar un gran número de estresores en un breve espacio temporal. Sin embargo, la

valoración del estresor, su afrontamiento y también, la ocurrencia de algunos eventos estresantes difieren en función del sistema familiar. Así, el tipo de interacciones y de comunicación existente entre sus miembros influye en los recursos de los que disponen y en consecuencia, también en su ajuste y adaptación.

Factor IV. *Percepción de estrés familiar*. La percepción del estrés familiar hace referencia a la valoración que la familia hace de los eventos vitales, es decir, la interpretación más o menos amenazante del evento vital o transición que efectúa el sistema familiar en función de los recursos de que dispone. En este sentido, una familia con un funcionamiento y una comunicación familiar deficitarios valorará y experimentará de un modo más amenazante transiciones vitales como la adolescencia.

En estas familias, además, es probable que los recursos personales y sociales de los miembros de la familia sean también escasos, puesto que existe una relación importante entre el funcionamiento y la comunicación familiar y la autoestima que poseen los adolescentes. Estos recursos son también considerados en la valoración del estresor, al tiempo que su carencia constituye, en sí misma, una nueva fuente de estrés (Musitu, et al, 2004:96).

Factor V. *Recursos*. Las familias potenciadoras, es decir, aquellas que tienen un funcionamiento y una comunicación adecuados, normalmente, no

sólo perciben menos estrés familiar, sino que también favorecen el desarrollo psicosocial de sus miembros.

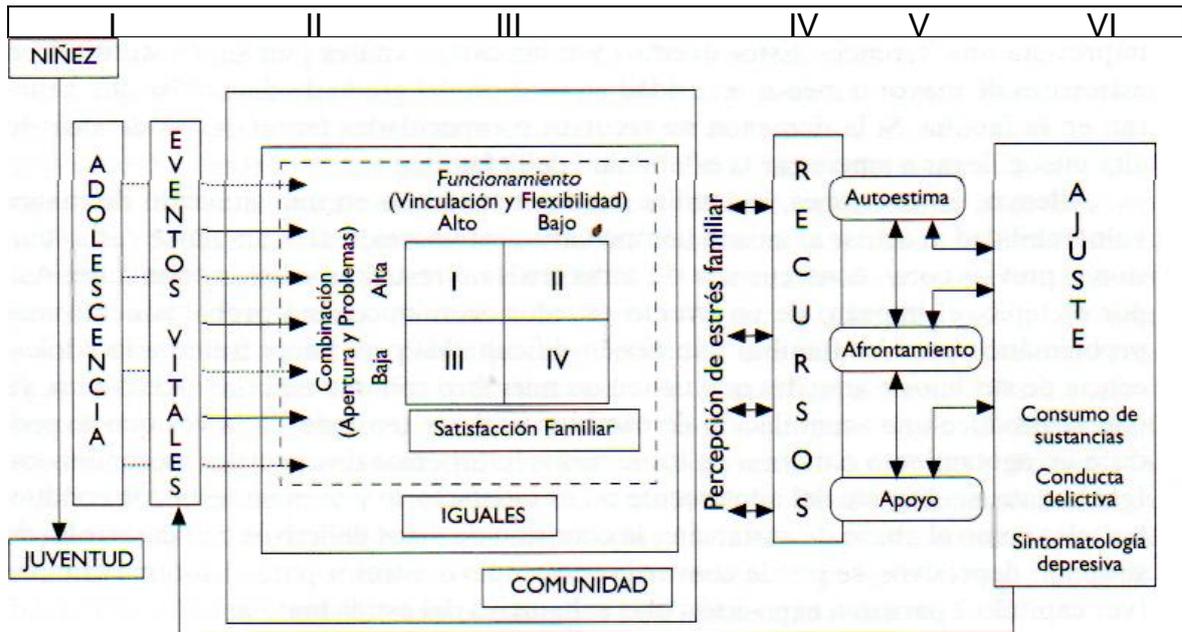
En este sentido, cabe señalar que recursos tales como la autoestima, las estrategias de afrontamiento y el apoyo social, son habitualmente citados en el análisis del ajuste psicosocial. Así, aquellos adolescentes con mayor autoestima y apoyo, y que utilizan estrategias de afrontamiento más efectivas, atraviesan la etapa de la adolescencia de un modo más favorable.

Factor VI. *Ajuste*. El grado de ajuste psicosocial del adolescente, su mayor o menor ajuste, es influido por el ajuste familiar. En primer lugar, es influido, puesto que el sistema familiar (su funcionamiento, la calidad de la comunicación entre sus miembros y su capacidad de afrontamiento) incide, de un modo altamente significativo, en los recursos y la adaptación psicosocial del adolescente.

En segundo lugar, el grado de adaptación del adolescente influye también en el sistema familiar, puesto que su implicación en conductas delictivas, su consumo abusivo de sustancias o el desarrollo de una sintomatología depresiva, como ejemplos de desarrollo psicosocial poco adaptativo, se convierten en nuevos estresores para el sistema familiar (Musitu, et al, 2004:95-101).

En la figura uno, se representa gráficamente las características de la interacción familiar de este modelo.

Fig.1. Modelo Sistémico de las relaciones familiares.



Fuente: Musitu, et al, 2004:95

3.2. El modelo psicoanalítico familia-comunidad.

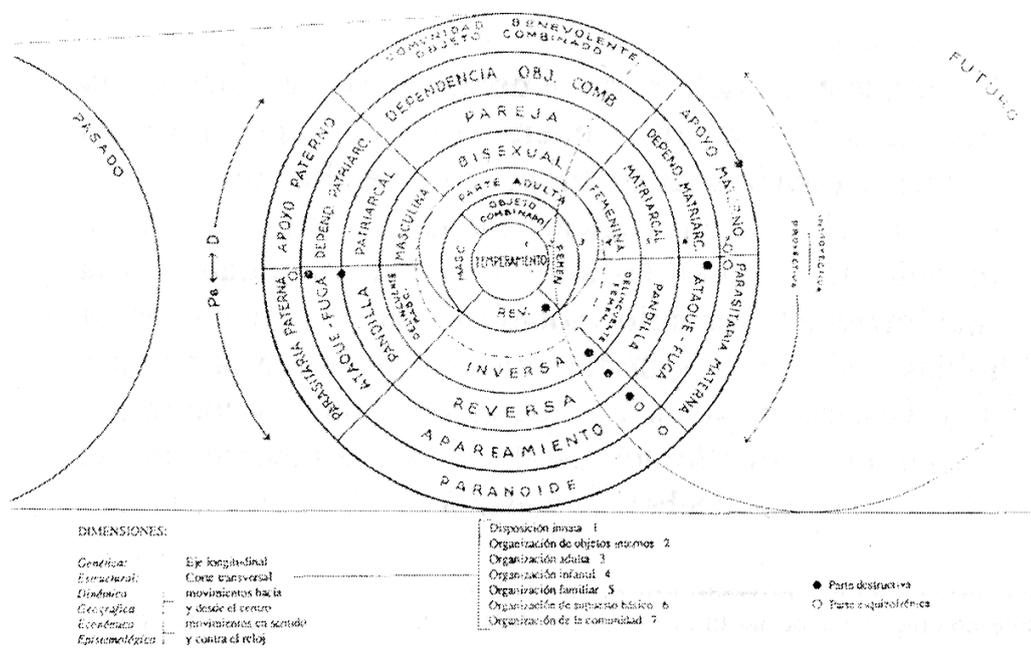
Si bien es cierto que el trabajo de Donald Meltzer fue predominantemente en la clínica, él junto con Martha Harris, elaboró un modelo para ser utilizado en la investigación socio-psicológica sobre el papel de la familia en la educación de los hijos (Meltzer, 1987:5).

El modelo parte de una concepción hexadimensional de la vida mental. Ofrece una forma de describir los movimientos de crecimiento o de regresión que tienen lugar en la vida emocional de las personas y las fuerzas involucradas en el flujo entre y dentro de las esferas individual, familiar y comunitaria. Meltzer y Harris describen la interacción que existe entre el niño, la familia y la comunidad e intenta ilustrar la situación de vida del individuo en la familia y en la comunidad, a partir de tres dimensiones: el tiempo vital, la situación presente en el momento en que se observa y el flujo emocional. Entre los elementos fundamentales que el modelo integra, destacan los siguientes: a) el de *dolor mental o psíquico*; b) el de *identificación*; c) el de *los espacios de la mente* (o de la madre internalizada); d) el de los *objetos internos* (que pueblan la mente); e) la *experiencia del espacio y del tiempo*, y f) las distintas *modalidades del aprender*.

El modelo comprende, además de las cuatro dimensiones originalmente descritas por Freud (*estructural o tópica, dinámica, económica y genética*), una quinta inspirada en las observaciones de Klein; la *espacial o geográfica* y una sexta derivada de los planteamientos de Bion; la *epistemológica*. (Meltzer y Harris, 1990:5).

En la figura dos, se representa gráficamente este modelo.

Fig. 2. Modelo de interacción familia-comunidad y su determinismos en la estructuración psíquica de los hijos



Fuente: Harris-Meltzer, 1990:7

3.3. El modelo de crianza y estilos de interacción parentales.

Este modelo afirma que: “las dificultades económicas de la familia y las maneras de resolverlas, los conflictos matrimoniales y la parentalidad deficiente de uno de ambos padres, pueden generar en los hijos conflictos y tensiones difíciles de manejar” (Aguilar et al 2007:17).

Así, este modelo centra su atención en las diferentes formas de prácticas parentales de socialización de una familia a otra y las consecuencias que tienen esas diferencias en el desarrollo psicológico de los adolescentes. Aguilar, et al (2007:18-19), dicen que las prácticas parentales pueden agruparse en cuatro estilos preponderantes: autoritativo, permisivo, autorizativo y negligente.

Con ello, afirman que las investigaciones que se realizan desde este modelo, intentan establecer la relación que existe entre los estilos parentales y el desarrollo psicosocial de sus hijos. Desde este modelo, se ha aportado abundante evidencia empírica sobre el vínculo entre los estilos parentales y diversas áreas del desarrollo psicosocial de los adolescentes. Así por ejemplo, se menciona que los estilos de crianza caracterizados por calidez, apoyo y control moderado, se han asociado con competencia social, logro académico, bienestar y alta autoestima (Aguilar, et al, 2007:20).

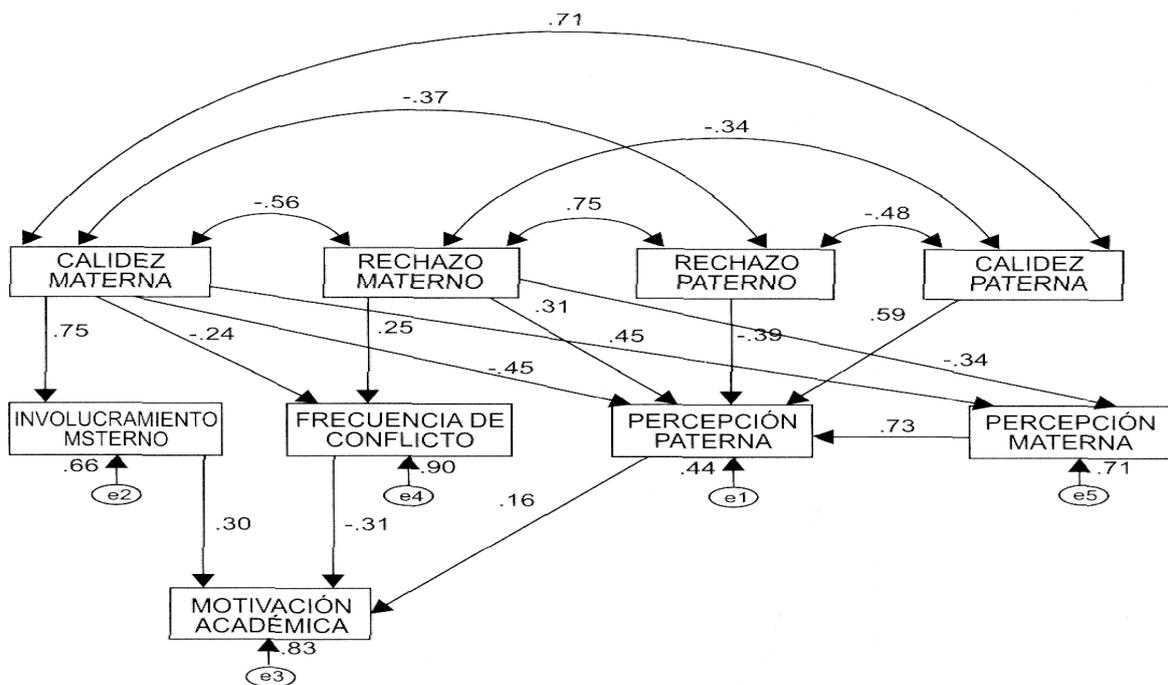
En contraste, los patrones parentales en que prevalece la agresión, el maltrato y la negligencia se han relacionado con desajuste social, bajo rendimiento académico, depresión y consumo de estupefacientes.

Además, este modelo sugiere que hay evidencia de que las prácticas de crianza e interacción negativas se asocian con alta reactividad emocional, deficiencias en la comprensión emocional y la tendencia a evadir y escapar frente a situaciones difíciles o conflictivas. Se señala también, que hay

evidencia de que la carencia de calidez afectiva y apoyo de los padres incide negativamente en la habilidad para formar y mantener relaciones sociales (Aguilar, 2007:11-12).

En la figura tres, se representa la forma en que se han podido establecer correlaciones significativas entre los estilos de crianza parentales con la motivación hacia el logro académico entre estudiantes adolescentes.

Fig. 3. Modelo estructural de variables parentales y su influencia en la motivación académica.



Fuente: Aguilar, et al: 2007:135.

3.4. Investigaciones sobre la interacción y estilos de crianza parentales con el ajuste psicosocial en adolescentes.

Durante las últimas décadas, varios investigadores han demostrado que los estilos parentales influyen en el desarrollo de las competencias del adolescente, especialmente en el área educativa, del autoconcepto, de la noción de logro y del ajuste psicosocial.

Desde los estudios pioneros de Baumrind (1971, 1991a), los investigadores han optado por realizar una clasificación de las formas características preponderantes en que los padres de familia realizan la crianza, el cuidado, la comunicación, la expresión de afectos, las formas de ejercer la disciplina y el apoyo hacia sus hijos. A estas formas de prácticas parentales, ella las denominó *estilos de crianza e interacción parentales*. Baumrind (1991b:12) distingue tres estilos de interacción familiar: autorizativo, permisivo y autoritario.

A esta tipología Maccoby y Martin (1993), agregaron el estilo negligente, la cual fue aceptada ampliamente y generó una abundante investigación sobre el impacto de los estilos parentales en el desarrollo psicológico de niños y de adolescentes.

La investigación en torno a los estilos parentales ha contribuido en forma importante a comprender el proceso de socialización de los adolescentes. Darling y Steinberg define a los estilos de crianza e interacción parentales,

como: “constelaciones de actitudes hacia los hijos que crean un clima emocional en el que se expresan las conductas parentales y adquieren significado cabal” (Darling y Steinberg, 1993:7).

Ahora bien, Baumrind (1971:23), conceptualizó el control parental como: “aquellos patrones interrelacionados de creencias, afectos, prácticas y formas de comunicación, a través de los cuales, los padres socializan a sus hijos”.

Con esta forma de analizar la relación entre familia, estilos parentales y comportamiento durante la adolescencia, se ha aportado abundante evidencia empírica sobre la relación que existe entre los estilos parentales y su influencia en diversas áreas del desarrollo psicosocial. Así por ejemplo, con base en ello, es posible afirmar que los estilos de crianza caracterizados por calidez, apoyo y control moderado están asociados con competencia social, logro académico, bienestar y alta autoestima (Villatoro, et al., 1997:21-24; Hill, et al., 2004 y Aguilar et al., 2007).

También, existe suficiente evidencia para afirmar que, los patrones parentales en los que prevalece la agresión, el maltrato y la negligencia se han relacionado con desajuste social, bajo rendimiento académico, depresión y consumo de estupefacientes en los adolescentes que provienen de esas familias (Baumrind, 1971, 1991a; Maccoby & Martin, 1983; Aguilar, et al 2007 y Mckee, et, al. 2008).

Así por ejemplo, Xiaojia, G. et al (1996), estudiaron a 388 adolescentes, en cuyo estudio se encontró una co-variación significativa entre síntomas depresivos elevados y problemas de conducta, con la interacción familiar. Ellos afirman que los padres sin problema de ajuste, difieren en la forma de educación de sus hijos cuando éstos son adolescentes. Y que los padres de adolescentes con problemas de conducta, eran más hostiles que los padres de adolescentes con síntomas depresivos. Concluyen que los padres de adolescentes con síntomas depresivos elevados y con problemas de conducta fueron más hostiles y menos controlados.

Villatoro, J. et al (1997), analizaron una escala para evaluar el ambiente familiar de los adolescentes y las relaciones que éstos tienen con sus padres. Ellos destacan el papel de la familia como agente socializador durante las fases del desarrollo temprano (niñez y adolescencia) y su incidencia tanto en el desarrollo sano y maduro como en el desvío del crecimiento.

Dicen también, que la influencia de la familia sobre el desarrollo del adolescente es importante, ya que el ajuste social y emocional es mejor cuando ésta es cohesiva, expresiva y organizada. De manera inversa, los adolescentes tienden a adoptar desajuste social y emocional cuando perciben a sus familias como conflictivas y controladoras (Villatoro, et al, 1997:21-24)

Clark, V. (1998), se propuso examinar si la depresión materna y la discordia familiar entre los padres, contribuyen directa o indirectamente para que sus hijos manifiesten conductas oposicionistas. Para ello, utilizó una muestra conformada por 117 niños de entre 6 y 12 años. El estudio también examinó las relaciones que existen entre la discordia familiar y la agresión física, y la forma en que éstas inciden en la manifestación de conductas oposicionistas de sus hijos. Los resultados demostraron que las correlaciones entre depresión materna, conflicto familiar y conductas de los padres, son elementos que predicen la manifestación de comportamientos oposicionistas en sus hijos.

Formoso, et al. (2000), analizaron la asociación positiva entre los conflictos de familia y la depresión en adolescentes y los problemas de conducta durante esta fase. Con una muestra de 284 adolescentes entre 10 y 16 años. Los resultados mostraron que en general, el conflicto familiar se relaciona con expresiones de conducta mayormente, entre los adolescentes varones.

Ayala y sus colaboradores realizaron un estudio cuyo propósito fue la identificación de factores de riesgo y de factores protectores en la generación del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar (Ayala, et al, 2002:27).

De entre sus resultados, los investigadores destacan que el comportamiento agresivo de los niños es un problema de relevancia social que requiere particular atención. Ya que por un lado, ha aumentado la incidencia de la conducta agresiva y antisocial de los niños y de los adolescentes, y la participación de los menores de edad en delitos tales como el robo, la venta de drogas y el homicidio (Ayala, et al, 2002:29).

Aguilar, J. et al (2002), en una investigación exploratoria realizada con una muestra de estudiantes encontraron que el estilo permisivo estaba asociado con niveles más altos de autonomía psicológica, autoeficacia, interés académico y desempeño escolar que el estilo autoritario.

Mahoney A. et al (2003), estudiaron la relación que existe entre la agresión física severa del padre o la madre, con la presencia de problemas de conducta durante la adolescencia. Utilizaron una muestra conformada por 232 familias de adolescentes. Los reportes de las madres y de los adolescentes indicaron que, dos tercios de los adolescentes expuestos a agresión, presentaban mayor tendencia a expresar problemas de comportamiento. Los resultados también mostraron que no hay diferencia entre los adolescentes con problemas, que fueron expuestos a la agresión de ambos padres, con relación a aquellos que únicamente fueron agredidos por uno de ellos.

Fletcher, A. et al (2004), examinaron alumnos de preparatoria de entre 14 y 18 años, con una muestra de 2,568 alumnos. De los cuales se obtuvo

información a través de un cuestionario, en el que los adolescentes reportaron si usaban drogas o tenían comportamientos delincuenciales, así como sus percepciones de afecto de los padres, control, supervisión y conocimiento. Ellos concluyen que los problemas de conducta se presentaban cuando existía un afecto, control y supervisión indiferente o muy flexible de los padres (Fletcher, et al 2004:791).

Hill, N. et al. (2004), Utilizaron un modelo longitudinal para analizar la participación de los padres en los problemas de conducta y el logro aspiracional de sus hijos adolescentes. Para ello, constituyeron una muestra de 463 adolescentes de entre 12 y 16 años. Los resultados indicaron que cuando los padres tienen menor nivel educativo, ello incide en las aspiraciones de los hijos, pero no en las expresiones de conducta o logros de los adolescentes. También se supo que el nivel académico de los padres se correlacionó positivamente con los logros de sus hijos en adolescentes afro-americanos, pero no para los adolescentes euro-americanos.

Estévez, E. et al (2005), realizaron un estudio en el que identificaron la relación que existe entre el rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. Señalan que durante la adolescencia, el contexto familiar y escolar juega un papel crucial en el ajuste psicológico de los individuos. Afirman que la existencia de problemas de comunicación entre los padres y sus hijos constituye un factor familiar de riesgo que se vincula de forma más estrecha con el desarrollo de problemas de salud mental de los

adolescentes (Estévez, et al, 2005:45). De entre sus principales hallazgos se destacan, aquellos que muestran la influencia directa de las relaciones familiares en los problemas de ajuste en la escuela y en el desarrollo de síntomas depresivos, de ansiedad y de estrés, durante la adolescencia.

Rinka, V. et al (2006), estudiaron el papel de los padres consumidores de alcohol y las prácticas de crianza que ellos realizan (apoyo y control de comportamiento), y lo correlacionaron con la tendencia al uso de alcohol entre los adolescentes. El estudio se realizó de forma transversal, con una muestra de 411. Los resultados indicaron que las prácticas de crianza parecen ser muy importante en la regulación para que los adolescentes consuman alcohol.

Murray y Johnston (2006), investigaron sobre si el desacuerdo entre padres y adolescentes, en relación a problemas de comportamiento y emocionales de estos últimos, predicen resultados adversos. Para su estudio, utilizaron una muestra de jóvenes de entre 15 y 18 años. Con un diseño longitudinal. Ellos evaluaron conflictos con la policía, expulsión del trabajo o escuela, intentos suicidas, embarazos no deseados. Sus resultados indican que los puntajes en la percepción que los adolescentes refirieron, respecto al acuerdo con sus padres, fueron predictores significantes en sus expresiones de comportamiento.

Franck, K. et al. (2007), evaluó un modelo en el que la interacción familiar incide en problemas durante la adolescencia. Con una muestra 416

familias. El modelo sugiere que la hostilidad entre la pareja y la depresión de los padres, son estresores familiares para los jóvenes. La investigadora también aporta evidencia para establecer la asociación que existe entre la hostilidad de los padres con los problemas de los adolescentes. En este estudio, la depresión de las madres fue asociada con problemas de introversión entre los adolescentes.

Por otra parte, hay evidencia también, de que las prácticas negativas se asocian con alta reactividad emocional, deficiencias en la comprensión emocional y la tendencia a evadir y escapar frente a situaciones difíciles o conflictivas, Así como de que, la carencia de calidez afectiva y apoyo de los padres, incide negativamente en la habilidad para formar y mantener relaciones sociales.

Al respecto, Aguilar et al (2007:12), dicen que los niños y los adolescentes que son objeto de enojo, agresión y hostilidad de sus padres y hermanos, presentan tendencias mayores para ser social y escolarmente incompetentes y agresivos.

Márquez-Caraveo, et al (2007), realizaron un estudio cuyo propósito fue aportar datos para la confiabilización y validación del EMBU-1, el cual es un instrumento que permite evaluar la percepción que tienen los adolescentes de la crianza que sus padres les han dado.

Ellos afirman que, los ambientes de crianza ejercen efectos importantes sobre una variedad de desenlaces, que incluyen desde variaciones en el contexto del funcionamiento adaptativo, el desarrollo psicológico saludable y el éxito en la escuela, hasta desenlaces psicopatológicos como el uso y abuso de drogas, el comportamiento agresivo y problemas de ansiedad en niños y adolescentes (Márquez-Caraveo, et al, 2007:64).

Aguilar, et al (2007) realizaron un estudio para identificar la relación que existe entre la motivación escolar y los estilos de crianza, además del involucramiento parental y los conflictos entre padre e hijos. Afirman que existen relaciones significativas entre la motivación escolar con el involucramiento parental, la frecuencia de conflictos y la percepción de los padres, así como las relaciones de las percepciones parentales con la calidez y el rechazo de uno o ambos padres.

También sugieren que la calidez baja y rechazo alto se asocia con motivación e involucramiento parental bajas y frecuencia de conflictos alta, en comparación con la combinación calidez y control altos (Aguilar, et al, 2007:137).

Mckee, et al. (2008), realizaron un estudio, cuyo objetivo fue comprender la relación que existe entre la crianza de los hijos basada en la calidez, la supervisión y la disciplina, y la forma en que ellos manifiestan o no problemas de comportamiento. Para ello, utilizaron una muestra de 163,

varones y mujeres de entre 9 y 15 años. Sus resultados indicaron que el grado y la calidad con la que los padres expresan el calor y la supervisión de hacia sus hijos, tiene consecuencias en la manifestación de problema de conducta en ellos.

Barry, Ch. et al (2008), se propusieron examinar los informes que padres e hijos dieron, respecto a las prácticas y funciones de la crianza y la manifestación de actividades delictivas. Para ello, conformaron una muestra de 98 (51 varones y 47 mujeres), de preadolescentes y adolescentes, de entre 9 y 15 años. Los resultados indicaron que los informes de la percepción de la crianza que los hijos dieron, se correlaciona significativamente, con un mayor índice de problemas de conducta y de delincuencia en dichos sujetos.

Benson, M. et al. (2008), Se propusieron explorar el vínculo entre la hostilidad y la interpelación paternas con los problemas de comportamiento en los adolescentes. A partir de evaluar cuatro dimensiones importantes de la crianza de los hijos como posibles mediadores: aceptación, dureza, inconsistencia e intrusión psicológica, en una muestra de 1893 sujetos de entre 11 y 12 años. Ellos encontraron que, la dureza de los padres fue el mediador más fuerte para que los adolescentes manifestaran problemas de comportamiento. En tanto que la intrusión psicológica y la baja aceptación materna fueron los mediadores más importantes para los problemas de introversión en los adolescentes. Los resultados les proporcionaron a los investigadores un modelo para la comprensión de la relación entre padres, y la

manifestación de problemas de comportamiento durante la adolescencia de sus hijos.

Mientras que respecto a la reconfiguración del vínculo de pareja entre los padres de niños y de adolescentes, Huth-Bocks, A. et al (2008), realizaron una investigación, posterior a la cual, ellos indican que, los niños expuestos a la situación de violencia de la pareja de las madres (esposo, concubino, etc.), ejercida hacia la madre de los menores, experimentan una serie de resultados negativos, entre ellos, problemas de comportamiento y emocionales. En el estudio se planteó la hipótesis de que hay mediación del estrés, entre la crianza de los hijos y los problemas de comportamiento y emocionales en la infancia. El modelo se probó en una muestra de 190 mujeres maltratadas y sus hijos entre 4 y 12 años de edad. El modelo mostró un efecto importante directo, entre el estrés de la madre y los problemas de comportamiento y emocionales de los niños.

Rubab, A. et al (2008), se propusieron analizar la relación entre la pubertad, el control parental y los problemas de comportamiento. Constituyeron una muestra de 267 preadolescentes y adolescentes, cuyas edades oscilaban entre los 9 y los 16 años. Los resultados indican que el control psicológico tanto maternal como paternal, predice problemas de comportamiento. Los investigadores afirman que para los varones, la asociación entre maduración temprana y altos niveles de control psicológico paterno fue significativa. Mientras que, para las mujeres, el tiempo de maduración y los bajos niveles de

control psicológico paternas, se asocian a la baja manifestación de problemas de comportamiento. Concluyen que la maduración temprana y el alto nivel psicológico materno predicen altos niveles de manifestaciones de problemas de comportamiento.

Burke, J. et al (2008), afirman que los modelos teóricos empleados por ellos, sugieren que las conductas de los niños influyen en la crianza de los hijos, concretamente, los comportamientos desagradables de los niños coaccionan a los padres para que dejen de participar en la disciplina apropiada. Ellos examinaron las relaciones recíprocas entre el comportamiento de la crianza de los hijos (supervisión, comunicación, participación, disciplina y castigo), y los síntomas y trastornos perturbadores de los niños. Utilizando una muestra de 177, y realizaron un seguimiento del comportamiento de los sujetos mediante un estudio longitudinal, el cual inició cuando los sujetos tenían entre 7 y 12 años y terminó cuando tenían 17 años. Su investigación demostró que hay una influencia recíproca entre las manifestaciones de síntomas de trastornos de atención e hiperactividad y la práctica de crianza con disciplina suave.

Pardini, D. et al (2008), emprendieron un estudio, el cual tuvo como propósito examinar la relación bidireccional entre lo que informaron padres y docentes sobre los problemas de conducta en jóvenes y la crianza de los hijos. Realizaron un estudio longitudinal con sujetos de entre 6 y 16 años de edad. Los resultados muestran que la asociación de dichos factores varían según el

grupo familiar: afroamericanos o caucásicos. Los resultados apoyaron una bidireccionalidad entre los problemas de conducta y las prácticas de crianza examinados desde la infancia hasta la adolescencia. La influencia de la crianza de los hijos fue importante sobre los cambios de problemas de conducta a través del desarrollo. Por último se encontraron diferencias de las asociaciones bidireccionales examinadas entre los grupos étnicos que conformaron el estudio.

Beyers, J. et al (2008), se propusieron investigar la relación que existe entre los procesos de crianza de los hijos y las manifestaciones de problemas de conducta durante el desarrollo de los adolescentes. El estudio tuvo un diseño longitudinal con preadolescentes de entre 12 y 13 años, en el que madres y padres informaron sobre la manera de supervisión de los jóvenes. Los informes positivos de la participación de los padres fueron utilizados para predecir las manifestaciones de comportamiento durante el crecimiento de los jóvenes. Los resultados indicaron que un menor control parental se asoció con manifestaciones de comportamientos problemáticos hacia los 11 años.

Petot, D. et al (2008), se propusieron examinar la asociación directa e indirecta, que existe entre los conflictos manifiestos y ocultos de los padres, los conflictos padre-hijo y sus enlaces con conductas problemáticas juveniles. Para ello, conformaron una muestra de 649 jóvenes de entre 12 y 18 años y utilizaron la entrevista como vía de recolección de la información. Los resultados de su investigación muestran una relación positiva y directa entre los

conflictos manifiestos de los padres, con las conductas antisociales de sus hijos. Así mismo mostraron también, que hay una relación estadísticamente significativa, entre los conflictos ocultos de los padres y la depresión de los hijos.

Con la revisión de los modelos de interacción familiar y del vínculo entre familias y estilos de crianza parentales, se tiene evidencia que los comportamientos problemáticos durante la adolescencia son el resultado de la interacción con el sistema familiar, y de las prácticas de crianza. Prácticas y procesos familiares y parentales que tienen consecuencias adversas para el desarrollo psicosocial del propio adolescente, para su grupo familiar y para su contexto educativo.

Ahora bien, el énfasis de cada de modelo explicativo está puesto en algún factor que consideran determinante de los comportamientos problemáticos de los adolescentes; lo interactivo y lo psíquico. Este énfasis de cada modelo, a su vez, los diferencia en cuanto a la concepción que de la familia y de la adolescencia tienen cada uno de ellos.

CAPÍTULO 4. MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN.

4.1. Planteamiento del problema

Los comportamientos problemáticos en escolares de secundaria, cobran especial importancia cuando las instituciones educativas no saben qué hacer ante los adolescentes que de acuerdo los profesores, dificultan cualquier posibilidad de que se desarrollen los procesos de enseñanza-aprendizaje. Por lo que las recurrentes manifestaciones disfuncionales o problemáticas de algunos alumnos, hacen que las autoridades de las escuelas les asignen el estatus de alumnos condicionados, lo cual es la advertencia más seria que preludia su expulsión definitiva.

El condicionamiento escolar, es una estrategia de control y coerción cuyo propósito es el de evitar o impedir las expresiones de comportamiento problemático, la reprobación y el bajo rendimiento académico entre los estudiantes. Si bien, no es un recurso reconocido oficialmente, su práctica es recurrente y cotidiana en los centros escolares. El condicionamiento escolar ocurre con mayor frecuencia en las instituciones de educación media básica, a tal grado que durante el ciclo escolar 2013-2014, el 14% del total de la matrícula de alumnos de seis escuelas del municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo, tenían el estatus de alumnos condicionados (Entrevista con los directores, 2013).

En términos administrativos, el condicionamiento escolar es una advertencia que se formaliza mediante la firma de un acuerdo por escrito en el que los alumnos, sus padres o tutores y un representante del centro escolar (en algunos casos la trabajadora social, en otros el asesor del grupo, y en otros más, el subdirector). En este acuerdo el alumno y los padres se comprometen a garantizar que los comportamientos problemáticos, la reprobación o el bajo desempeño académico, según sea el caso, no ocurrirá más, y a hacer lo necesario para la mejora del alumno o alumna, y en el caso de que el alumno o alumna desacaten este acuerdo de condicionamiento, el centro escolar procede su expulsión definitiva.

Con base en lo anterior, en esta investigación se plantean las siguientes preguntas:

4.2. Pregunta de investigación

4.2.1. Pregunta general

¿Cómo se relacionan los estilos de crianza parentales; la presencia del trastorno disocial y las formas de configuración familiar, con el estatus de los alumnos: alumnos condicionados o alumnos regulares de seis escuelas de educación secundaria, del el municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo?

4.2.2. Preguntas específicas

¿Qué relación existe entre los estilos de crianza parentales con el estatus de los alumnos tanto condicionados como regulares?

¿Cuál es la frecuencia con la que se presenta el trastorno disocial y qué relación tiene con el hecho de que los alumnos sean o no condicionados?

¿Qué formas de configuración familiar presentan mayor frecuencia entre los alumnos con condicionamiento escolar y entre los alumnos regulares?

¿Qué variables sociofamiliares inciden en el estatus de los alumnos condicionados o regulares?

¿Qué estilos de crianza parentales se asocian significativamente con cada uno de los motivos del condicionamiento escolar: los problemas de conducta; el bajo desempeño académico y; la reprobación escolar?

4.3. Justificación

4.3.1. Justificación práctica.

La incidencia de las manifestaciones problemáticas de comportamiento en escolares de educación secundaria del municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo, tienden a presentar un índice de frecuencia que se ve reflejado en los espacios de atención psicológica de adolescentes, puesto que se ha observado un incremento sostenido entre el año 2009 y el 2013, en los Servicios de Atención a Adolescentes, de la Jurisdicción Sanitaria número dos de Tulancingo, de los Servicios de Salud de Hidalgo.

Particularmente, la presencia de síntomas o bien, del trastorno disocial constituyó el 19% de los motivos de consulta, y fueron la cuarta causa de atención; los trastornos afectivos, los trastornos de las habilidades escolares y los trastornos de ansiedad, constituían las tres primeras. Para el 2013, se constituyeron el 23% de la demanda de atención psicológica en este servicio, (Sistema de Información en Salud, 2009 al 2014).

Por otra parte, las expresiones de comportamiento problemáticas, el bajo desempeño escolar y la reprobación de materias entre los estudiantes de secundaria del municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo, son las principales causas por las que a los escolares se les asigna el estatus de alumnos condicionados. Además, de que debido a ello, durante el ciclo escolar 2011-

2012, el número de alumnos expulsados de seis centros escolares fue de 98 alumnos. (Entrevistas con los directivos de seis escuelas secundarias, 2012-2013).

Con base en lo anterior, durante los últimos años, al interior de los centros escolares, ha surgido una nominación emergente para los alumnos que presentan comportamientos problemáticos, a ellos se les denomina alumnos condicionados, lo que constituye un estatus de alumno, si bien, no reconocido oficialmente, sí muy frecuente en los registros de los historiales de la trayectoria de los estudiantes, pues para el ciclo escolar 2012-2013, los alumnos con condicionamiento escolar representaban el 16% del total de la matrícula de las seis escuelas (entrevistas con directivos, 2012-2013).

Con los resultados de esta investigación, se pretende realizar una detección temprana entre los escolares, a fin de coadyuvar a un mejor manejo respecto de las posibilidades de atención psicológica para estos estudiantes. Aunado a ello, se pretende el diseño de acciones preventivo educativas dirigidas hacia los padres de familia, hacia los profesores y hacia los adolescentes.

4.3.2. Justificación teórica

Teóricamente es posible afirmar que: los estilos de interacción y crianza parental, la presencia del trastorno disocial y; las formas de configuración

familiar, determinan el grado en que se presente el ajuste psicosocial durante la adolescencia.

Así, por ejemplo, desde el modelo teórico de los estilos de interacción y crianza parentales, se ha hallado suficiente evidencia empírica para afirmar que la forma en que los padres se relacionan con sus hijos, y ejercen la convivencia, la comunicación y las reglas con ellos, determina el ajuste psicosocial, familiar y escolar de sus hijos (Baumrind, 1971; 1991a; Maccoby y Martin, 1993; Villatoro, et al 1997; Ayala, et al 2002; y Estévez, et al 2005; Márquez-Caraveo, et al 2007 y Aguilar, et al, 2007).

Ahora bien, respecto de la presencia de trastornos psicopatológicos en población adolescente, existen estudios que afirman que, entre los jóvenes de 10 y 18 años es posible identificar síntomas y cuadros psicopatológicos que van desde comportamientos impulsivos, actos violentos, conductas desafiantes, síntomas depresivos, consumo de sustancias, intentos suicidas, entre otros, de entre los que se destaca por su frecuencia el trastorno disocial, pues se asegura que en entre los adolescentes tanto la presencia de síntomas como el trastorno de conducta disocial podría ser de hasta el 20% (De la Peña, et al 1999; Palacios y De la Peña 2001; y Zubeidat, et al 2008).

Por otra parte, ha sido posible realizar tipologías respecto a la manera en que las familias se configuran, de éstas, por su frecuencia se destacan: las familias nucleares, las familias uniparentales, las familias reconstituidas y las

familias homoparentales. Se afirma también, que las características y las formas en que los grupos familiares se relacionan entre sí, y particularmente, con sus hijos adolescente, incide de manera importante en la estructura psicológica; en la manera en que los adolescentes se relacionan con sus iguales; y en las expectativas que se generan respecto a la trayectoria escolar (Berenstein, 1989; Hoffman, 1992; González Núñez, 1995; Eiguer et al., 1998; Musitu, et al 2004; y Roudinesco, 2006).

4.3.3. Justificación metodológica

Los estudios que analizan la relación en estilos de crianza parentales, la presencia del trastorno disocial y, la configuración familiar con el comportamiento problemático entre estudiantes, lo que a su vez, determina su estatus escolar, han focalizado estas relaciones de manera independiente.

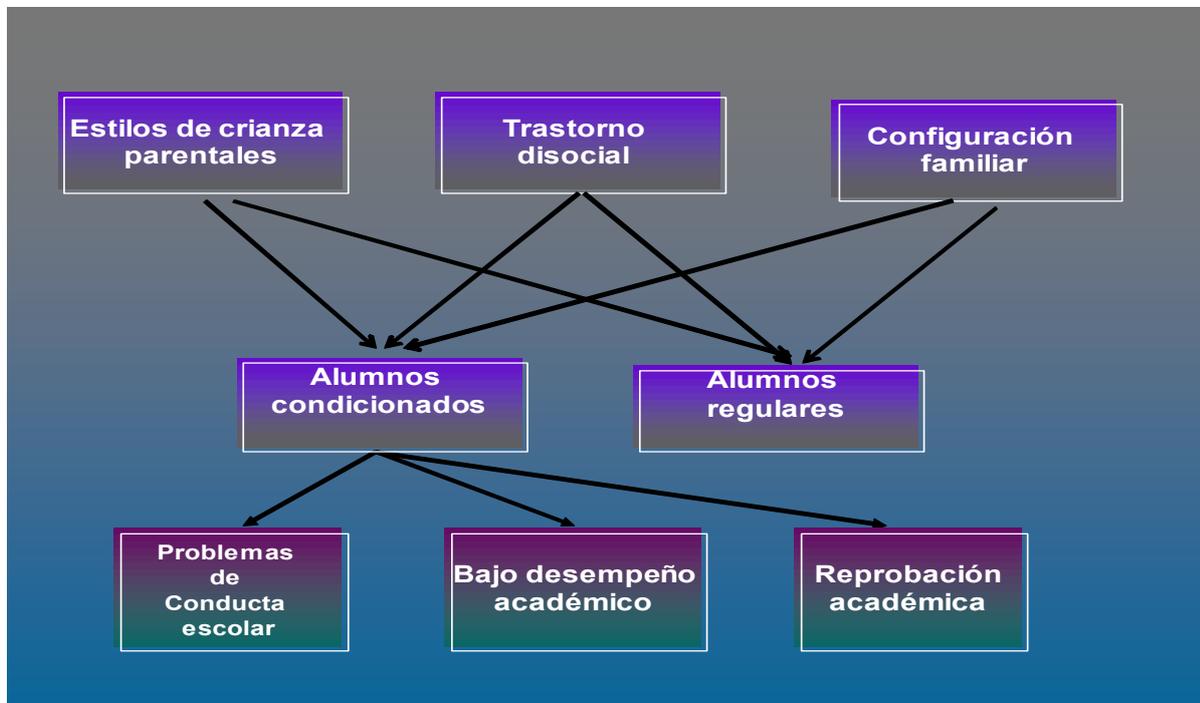
En esta investigación, se pretende establecer la relación y el grado específico de cada una de las variables del estudio: estilo de crianza parental de ambos padres; presencia del trastorno disocial y; configuración familiar con el estatus de los escolares: alumnos condicionados y alumnos regulares. A su vez, se pretende establecer la relación entre las variables con cada uno de los motivos del condicionamiento escolar del que algunos alumnos han sido objeto.

4.4. Objetivos de la investigación

4.4.1. Objetivo general

Esta investigación pretende analizar la relación entre los estilos de crianza parentales; la presencia del trastorno disocial y las formas de configuración familiar, con el estatus de los alumnos: alumnos condicionados o alumnos regulares de seis escuelas de educación secundaria, del municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo.

Fig. 4 Modelo de las relaciones entre las variables de la investigación.



4.4.2. Objetivos específicos

4.4.2.1. Analizar la relación entre los estilos de crianza parentales con el estatus de los alumnos tanto condicionados como regulares.

4.4.2.2. Determinar la frecuencia con la que se presenta el trastorno disocial e identificar su relación con el hecho de ser alumno condicionado o alumno regular.

4.4.2.3. Identificar cuáles formas de configuración familiar presentan mayor frecuencia entre los alumnos con condicionamiento escolar y entre los alumnos regulares.

4.4.2.4. Analizar qué variables sociofamiliares inciden en el estatus de los alumnos condicionados o regulares

4.4.2.5. Establecer cuál de los estilos de crianza parentales se asocian significativamente con cada uno de los motivos del condicionamiento escolar: los problemas de conducta; el bajo desempeño académico y; la reprobación escolar.

4.5. Hipótesis

4.5.1. Hipótesis de trabajo

Hi 1. Es posible establecer la relación entre los estilos de crianza parentales; la presencia del trastorno disocial y las formas de configuración familiar, con el estatus de los alumnos: alumnos condicionados o alumnos regulares de seis escuelas de educación secundaria, del el municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo.

Hi 2. Es posible determinar la relación entre los estilos de crianza parentales con el estatus de los alumnos tanto condicionados como regulares.

Hi 3. La frecuencia con la que se presenta el trastorno disocial tiende a ser importante, lo que a su vez tiene relación con el hecho de ser alumno condicionado o alumno regular.

Hi 4. Las formas de configuración familiar extensas, uniparentales y reconstituidas presentan mayor frecuencia entre los alumnos con condicionamiento escolar que entre los alumnos regulares.

Hi 5. Existen variables sociofamiliares como la escolaridad, la ocupación y la religión de los padres que explican el estatus de los alumnos condicionados o regulares

Hi 6. Los estilos de crianza parentales autoritario y permisivo se asocian de manera importante con cada uno de los motivos del condicionamiento escolar: los problemas de conducta; el bajo desempeño académico y; la reprobación escolar.

4.5.2. Hipótesis nulas

Ho 1. No existe relación entre los estilos de crianza parentales; la presencia del trastorno disocial y las formas de configuración familiar, con el estatus de los alumnos: alumnos condicionados o alumnos regulares de seis escuelas de educación secundaria, del el municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo.

Ho 2. No hay asociación entre los estilos de crianza parentales con el estatus de los alumnos tanto condicionados como regulares.

Ho 3. La frecuencia con la que se presenta el trastorno disocial no llega a ser significativa, por lo que no incide en el hecho de ser alumno condicionado o alumno regular.

Ho 4. No existen diferencias importantes en cuanto a las formas de configuración familiar extensas, uniparentales y reconstituidas entre los alumnos con condicionamiento escolar que entre los alumnos regulares.

Ho 5. Las variables sociofamiliares escolaridad y la ocupación de ambos padres, así como la religión que practican no explican el estatus de alumnos condicionados o regulares.

Ho 6. No hay una asociación significativa entre los estilos de crianza parentales autoritario y permisivo con cada uno de los motivos del condicionamiento escolar: problemas de conducta; bajo desempeño académico y; reprobación escolar.

4.6. Variables

4.6.1. Variables independientes

Estilos de crianza parentales son “las formas características y preponderantes en que los padres de familia realizan la crianza, el cuidado, la comunicación, la expresión de afectos, el ejercicio de la disciplina y el apoyo hacia sus hijos” (Baumrind 1991b:12; y Maccoby & Martin, 1993; Burke, et. al. 2008).

Trastornos disocial es una nosología diagnóstica definida como: “un conjunto de signos y síntomas caracterizados por un patrón repetitivo y persistente de conducta asocial, agresiva y desafiante” (CIE-10, 1999:60).

Configuración familiar es: la constitución en número y forma, así como las características sociodemográficas que caracterizan a los grupos familiares. Las formas de configuración familiar pueden ser, entre otras: familia nuclear, familia extensa, familia uniparental y familia reconstituida (Berenstein, 1989:82; Hoffman, 1992:75; Eiguier et al., 1998:35 y Roudinesco, 2006:195).

4.6.2. Variables dependientes

Problemas de conducta escolar son: “formas de conducta que atentan contra el bienestar, la salud y el desarrollo del individuo y de los que lo rodean. ya que los resultados de los mismos, son consecuencias adversas para la interacción funcional dentro de los ámbitos familiar, escolar y social” (Andrade, et al, 2008:22).

Bajo desempeño académico es el “Aprovechamiento escolar igual o menor a 6.5” (Acuerdo 200, SEP, 2008:93).

Reprobación académica es la “no acreditación de las asignaturas que corresponden al grado escolar que cursa el alumno” (Acuerdo 200, SEP, 2008:94).

4.7. Diseño de la investigación

De acuerdo con Hernández y sus colaboradores (2008:198), Esta investigación se desarrolla desde un diseño ex post facto, con una muestra intencional no probabilística de dos subgrupos categóricos, con medidas múltiples.

4.8. Elección de la muestra

Para el presente estudio se eligió un muestreo polietápico, no probabilístico e intencional. Configurada por 311 escolares de seis escuelas de educación media básica del municipio de Tulancingo de Bravo Hidalgo. 149 de ellos son alumnos con condicionamiento escolar, mientras que 162 son alumnos regulares.

4.8.1. Participantes

311 los alumnos de educación media básica: 149 alumnos con condicionamiento escolar y 162 alumnos regulares de seis escuelas secundarias públicas del municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo.

4.8.2. Criterios de inclusión y de exclusión

Estudiantes de secundaria a quienes les haya sido condicionada su permanencia escolar, durante el último ciclo escolar y estudiantes de secundaria regulares, que deseen participar de manera voluntaria en el estudio.

4.8.2.2. Criterios de exclusión

- Alumnos cuyos padres no estén de acuerdo en firmar la carta de consentimiento informado.
- Alumnos que no deseen participar de manera voluntaria en el estudio.

4.8.3. Escenarios

Seis escuelas públicas de educación secundaria, del municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo: Escuela Secundaria General Uno “Benito Juárez”, Escuela Secundaria General dos “Isaac Newton”, Escuela Secundaria General tres “Héroe de Nacozari”, Escuela Secundaria Técnica 56 “El Paraíso”, Escuela Secundaria Técnica 390 “El Mirador” y Escuela Secundaria Técnica “Japón”.

4.8.4. Materiales

- Carta de consentimiento informado.
- Cuestionario de Patrones de Interacción y Autoridad Parental (Aguilar, et al., 2007).
- Minimental plus 5.0.0. Para trastornos disocial (Sheehan et al., 2004, Escala V).
- Cuestionario sobre características de la Configuración Familiar (SSA, 20012).

4.8.5. Procedimiento

Para la obtención de la muestra, se concertaron entrevistas con cada uno de los directores de las seis escuelas que participaron en la investigación. Se realizaron reuniones con los consejos escolares para explicarles los propósitos del estudio y solicitar autorización para la aplicación de los instrumentos. Se realizó un compromiso por escrito de carta de consentimiento informado, de confidencialidad y de devolución de los resultados de la investigación.

En una visita posterior, se identificaron a los alumnos cuyos padres autorizaron su participación y se clasificaron en dos grupos: alumnos regulares y alumnos con condicionamiento escolar, se elaboró una relación para clasificarlos por grado escolar, sexo y por el motivo del condicionamiento, para

el caso del grupo de alumnos condicionados. Se acordaron las fechas de la aplicación de los instrumentos. Durante la jornada de aplicación, se reunieron en salones diferentes a los alumnos de acuerdo a su estatus, se les entregaron los instrumentos foliados y se cotejó su nombre con el de la carta de consentimiento informado. En cuanto a la aplicación de los instrumentos esta se realizó por seis aplicadores previamente capacitados para ello; tres aplicadores para cada grupo. Los aplicadores fueron estudiantes del octavo semestre de la Licenciatura en Intervención Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo. La aplicación se llevó a cabo de manera simultánea para los dos grupos, en espacios independientes.

4.9. Tratamiento estadístico de los datos

El tratamiento estadístico de los datos se realizó con el SSPP 18.0, y se llevaron a cabo seis análisis:

- Para la descripción de las características sociodemográficas de la muestra: frecuencias y porcentajes.
- Para la determinación de la confiabilidad del Cuestionario de Patrones de Interacción y Autoridad Parental y del Minimental plus: Alfa de Cronbach de la muestra total y para cada estilo parental.
- Para el establecimiento de la presencia del trastorno disocial entre los

participantes: registro de frecuencias y porcentajes.

- Para identificar diferencias entre las configuraciones familiares entre los grupos de alumnos condicionados y alumnos regulares: registro de frecuencias y porcentajes.
- Para identificar el grado de interacción entre los estilos de crianza parental; del trastorno disocial; y de las variables sociofamiliares con con el estatus de los alumnos: coeficientes de correlación de Pearson.
- Para establecer la interacción de los estilos de crianza parentales; y del trastorno disocial con cada uno de los motivos del condicionamiento escolar: coeficientes de correlación de Pearson.

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS DE RESULTADOS.

5.1. Características sociodemográficas de la muestra.

La muestra se conformó de 311 estudiantes de secundaria, de los cuales 149 (48%) son mujeres, mientras que 162 (52%) son varones. Las edades de los alumnos fluctúan entre los 12 y los 18 años y presentan la siguiente distribución: 12 años, 54 alumnos (17.36%); 13 años, 101 alumnos (32.47%); 14 años; 98 alumnos (31.51%); 15 años, 53 alumnos (17.04%); 16 años, 4 alumnos (1.29%); y 1 alumno de 18 años (.33%). De los 311 escolares, 101 (32.5 %) cursa el primer grado; 107 (34,4%) el segundo grado y, 103 (33.1%) el tercer grado. 162 (52%) son alumnos regulares, mientras que 149 (48%) son alumnos con condicionamiento escolar.

5.2. Confiabilidad del Cuestionario de Patrones de Interacción y Autoridad Parental y del Minimental plus.

Para realizar los análisis de confiabilidad se descartaron 36 cuestionarios de alumnos condicionados y 30 de alumnos regulares, debido a que no los contestaron de acuerdo a las indicaciones o bien, sus respuestas fueron incompletas. Debido a lo anterior, el grupo de alumnos con condicionamiento escolar fue de 103 mientras que el de alumnos regulares de 132.

En la tabla 1 se muestra la confiabilidad general del Cuestionario de Patrones de Interacción y Autoridad Parental para el padre y para la madre los cuales fueron de $\alpha = 0.60$ y de $\alpha = 0.62$ respectivamente. Mientras que los coeficientes de confiabilidad específicos para el padre y para la madre; **permissivo y autoritario** fueron de $\alpha = 0.51$ y de $\alpha = 0.60$. En tanto que el estilo **autorizativo** tuvo valores de confiabilidad de $\alpha = 0.62$ para el padre y de $\alpha = 0.65$ para la madre. Por último, la confiabilidad más alta fue del estilo **negligente** tanto en el padre y como en la madre, pues sus coeficientes fueron de $\alpha = 0.70$ y de $\alpha = 0.74$ respectivamente.

Mientras que para el Minimental plus, el coeficiente de confiabilidad fue de $\alpha = 0.86$

Tabla 1. Confiabilidad (α de Cronbach) de los estilos parentales.

Escala	α	Número de ítems
Estilo parental del padre (global).	0.60	30
Autorizativo	0.62	7
Permisivo	0.51	5
Autoritario	0.55	8
Negligente	0.70	7
Estilo parental de la madre (global).	0.62	30
Autorizativo	0.65	7
Permisivo	0.59	5
Autoritario	0.49	8
Negligente	0.74	7
Minimental Plus Escala V.	0.86	30

5.3. Análisis comparativo entre los grupos.

5.3.1. Estilos de crianza parentales para ambos grupos.

La tabla 2 sintetiza una comparación entre los estilos de crianza parental con el estatus de los alumnos. Los datos presentan medias y desviaciones estándares ligeramente superiores entre los alumnos condicionados, respecto de los

estilos autoritario y negligente de ambos padres. Mientras que, las medias y las desviaciones estándares del estilo autorizativo del padre y de la madre tienden a ser superiores entre los alumnos regulares.

Por otra parte, respecto de la presencia del trastorno disocial, tanto la media como la desviación estándar son mayores entre los alumnos con condicionamiento escolar.

Tabla 2. Rangos, medias y desviaciones estándares de los estilos de crianza parentales y del trastorno disocial entre los alumnos condicionados y regulares.

ESCALA	Alumnos Condicionados N = 103			Alumnos Regulares N = 132		
	Rango	Media	D. E.	Rango	Media	D. E.
<i>Patrón Parental del Padre:</i>						
Autorizativo	7-28	20.12	4.68	10-28	21.47	4.05
Permisivo	5-20	12.45	3.42	15-19	12.59	3.11
Autoritario	9-36	21.99	4.83	10-34	21.28	5.00
Negligente	7-25	13.33	4.97	7-25	11.89	4.60
<i>Patrón Parental de la Madre:</i>						
Autorizativo	9-28	21.20	4.46	11-28	22.50	4.09
Permisivo	5-20	12.92	3.56	5-20	12.53	5.00
Autoritario	9-33	22.01	4.47	9-32	20.96	4.68
Negligente	7-27	13.18	5.24	7-25	11.71	5.24
<i>Trastorno disocial</i>	0-20	5.01	4.36	0-16	2.21	2.50

5.3.2. Presencia del trastorno disocial entre grupos.

En la tabla tres se observa la frecuencia y los porcentajes de la presencia del trastorno disocial para cada uno de los grupos. En ella, se hace evidente que el número de alumnos con trastorno de conducta entre los alumnos con condicionamiento escolar fue de 41, lo que representa el 27.5%; mientras que, entre los alumnos regulares, únicamente en 2 (1.2%), se identificó el trastorno disocial.

Tabla 3. Presencia del trastorno disocial entre alumnos condicionados y alumnos regulares.

VARIABLE	Alumnos Condicionados N = 149		Alumnos Regulares N = 162	
	f	%	f	%
<i>Alumnos con trastorno disocial</i>	41	27.5	2	1.2
<i>Alumnos sin trastorno disocial</i>	108	72.5%	160	98.8

5.3.3. Características sociofamiliares de los grupos.

En la tabla cuatro se presentan frecuencias y porcentajes respecto del estado civil de los padres; del grado escolar y de la ocupación de ambos padres. En esta tabla es posible observar que, entre los alumnos con condicionamiento

escolar la frecuencia de los divorcios o separaciones es mayor que entre los alumnos regulares 52 (34.9%), y 36 (22.2%) respectivamente.

Mientras que respecto a al grado escolar de los padres, de forma general, se observan frecuencias y porcentajes ligeramente más altos respecto de niveles de escolaridad mayores, entre los padres de alumnos regulares que entre los padres de alumnos con condicionamiento escolar.

Ahora bien, en lo concerniente a la ocupación de los padres, las frecuencias y los porcentajes, observan similitudes, con excepción de cuando el padre es profesionista, aquí la frecuencia para los alumnos condicionados es de 61 (40.0%), en tanto que para los padres de alumnos regulares, ser profesionistas tuvo una frecuencia de 77 (47.5%).

Por lo que se refiere a la ocupación de las madres de los escolares, el ser ama de casa representa la mayor frecuencia entre las madres de los alumnos regulares con 104 (64%), mientras que entre las madres de los alumnos condicionados fue de 85 (57%). Llama la atención que, respecto al rubro madre profesionista, la frecuencia fue mayor entre las madres de alumnos con condicionamiento escolar: 11 (7.4%), mientras que para las madres de los alumnos regulares fue de 5 (3.1%).

Tabla 4. Comparación de las variables sociofamiliares entre los grupos.

Variables Sociofamiliares.	Alumnos condicionados		Alumnos regulares	
	N = 149		N = 162	
	f	%	f	%
Estado civil de los padres:				
Casados o en unión libre	95	63.8	123	76
Divorciados o separados	52	35.8	36	22.2
Viudos	2	1.3	3	1.8
Grado escolar del padre:				
Primaria completa/incompleta	42	28.2	46	28.4
Secundaria compl/incompleta	54	36.2	58	35.8
Bachillerato compl/incompleto	25	16.8	37	22.8
Licenciatura compl/incompleta	10	6.7	13	8.1
Maestría	1	.7	0	0
No contestó	17	11.4	8	4.9
Grado escolar de la madre:				
Primaria completa/incompleta	52	34.9	51	31.5
Secundaria compl/incompleta	53	35.6	72	44.4
Bachillerato compl/incompleto	25	16.8	26	16.0
Licenciatura compl/incompleta	12	8.1	12	7.5
Maestría	1	.6	0	0
No contestó	6	4.0	1	0.6
Ocupación del padre:				
Comerciante	35	23.5	37	22.8
Obrero	33	22.1	27	16.7
Empleado	61	40.9	77	47.5
Profesionista	9	6.5	11	6.8
No contestó	11	7.0	10	6.2
Ocupación de la madre:				
Ama de casa	85	57.0	104	64.2
Empleada	31	20.8	33	20.4
Comerciante	20	13.4	20	12.3
Profesionista	11	7.4	5	3.1
No contestó	2	1.4	0	0

5.3.4. Configuraciones familiares de los grupos.

La tabla 5 presenta una comparación entre las frecuencias y los porcentajes respecto de las formas de configuración familiar a las que pertenecen los escolares. En ella se observa que las frecuencias y los porcentajes de las formas de configuración familiar uniparental (42 de 149), (28.2%); extensa (7 de 149), (4.7%); y reconstituidas (10 de 149), (6.7%), son mayores entre los alumnos con condicionamiento que entre los alumnos regulares. Pues en éstos las frecuencias y porcentajes fueron: familia uniparental (38 de 162), (23.5%); familia extensa (1 de 162), (0.6%) y, familia reconstituida (7 de 162), (4.3%). Mientras que la forma de configuración familiar de tipo nuclear (integrada por el padre, la madre y los hijos), tiende a ser menor entre los alumnos con condicionamiento escolar que entre los alumnos regulares (90 de 149), (60.4%); y (116 de 162), (71.6) respectivamente.

Tabla 5. Análisis comparativo respecto de la configuración familiar a la que pertenecen los alumnos tanto condicionados como regulares.

Tipo de familia	Alumnos condicionados		Alumnos regulares	
	N = 149		N = 162	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Familia nuclear	90	60.4	116	71.6
Familia uniparental	42	28.2	38	23.5
Familia extensa	7	4.7	1	0.6
Familia reconstituida	10	6.7	7	4.3

5.4. Análisis de correlaciones entre las variables del estudio.

En la tabla 6 se muestra las correlaciones significativas de cada una de las variables: estilos de crianza parentales; algunas variables sociofamiliares; la presencia del trastorno de conducta; y la configuración familiar, con el estatus de los alumnos.

Las asociaciones se obtuvieron mediante el coeficiente de correlación de Pearson. Los coeficientes indican que: el estilo de crianza de la madre se correlaciona significativamente con el hecho de ser alumno condicionado o regular, se observó una correlación de $r = *.29$ ($*p \leq .05$). En tanto que el estilo de crianza de padre se correlación significativa con dicho estatus de los alumnos de $r = **.17$ ($**p \leq .01$). Mientras que, de las variables sociofamiliares: la escolaridad del padre se correlaciona de forma significativa de $r = *.36$ ($*p \leq .05$) con el hecho de ser alumno regular o condicionado.

Con lo que respecta a la escolaridad de la madre, esta se correlaciona significativamente $r = *.31$ ($*p \leq .05$) con el hecho de que sus hijos o hijas sean alumnos con condicionamiento escolar. Por otra parte, la ocupación del padre y de la madre de los escolares presentan correlaciones significativas con el estatus escolar de sus hijos de $r = **.17$ ($**p \leq .01$) para ambos casos. Finalmente, existe una correlación significativa entre la forma en que las

familias de los estudiantes están configuradas y ser alumnos condicionados, esta correlación fue de $r = **.14 (**p \leq .01)$.

En lo que concierne a la presencia del trastorno disocial entre la muestra total, se observa una correlación significativa de $r = *.32 (*p \leq .05)$ con el hecho de ser o no alumno con condicionamiento escolar.

Tabla 6. Correlaciones significativas entre los estilos de crianza parentales; la ocupación y escolaridad de ambos padre y la configuración familiar y la presencia del trastorno disocial con el estatus de los alumnos.

VARIABLES	Estatus escolar de los	
	alumnos	<i>n</i>
	<i>r</i>	
Escolaridad del Padre	*.36	293
Escolaridad de la Madre	*.31	309
Estilo Parental de la Madre	*.29	212
Estilo Parental del Padre	**.17	180
Ocupación del Padre	**.17	293
Ocupación de la Madre	**.15	309
Configuración Familiar	**.14	311
Trastorno disocial	*.32	311

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

5.5. Análisis de correlaciones específicas en el grupo de alumnos con condicionamiento escolar.

En la tabla 7 se señalan las relaciones específicas entre cada estilo de crianza parental con el desempeño académico; con los problemas de comportamiento y con la reprobación escolar. En ella se observa que existen correlaciones significativas entre el estilo autorizativo de la madre con el desempeño escolar $r = *.13$ ($*p \leq .05$). Mientras que hay una correlación significativa inversa, entre el estilo autorizativo del padre y el hecho de tener o no problemas de comportamiento $r = **-.16$ ($**p \leq .01$). De igual manera, se observa dicha correlación entre el estilo autorizativo de la madre $r = **-.21$ ($**p \leq .01$). Mientras que por otra parte, los estilos autoritario y negligente de la madre presentan correlaciones significativas con la presencia de comportamiento problemático de $r = *.11$ ($*p \leq .05$) y de $r = **-.17$ ($**p \leq .01$) respectivamente. Finalmente, se identifican correlaciones significativas entre los estilos permisivo $r = *.16$ ($*p \leq .05$), y negligente de la madre $r = **-.15$ ($**p \leq .01$) con la reprobación académica.

Ahora bien, y con lo que respecta a la presencia del trastorno disocial, se observa una relación significativa inversa $r = -.21^*$ ($*p \leq .05$) con el estilo autorizativo del padre. Mientras que se identifican correlaciones significativas entre la presencia del trastorno de conducta entre los hijos que son objeto de crianza de sus padres desde los estilos autoritarios y negligentes $r = *.24$ ($*p \leq .05$) y $r = **.24$ ($**p \leq .01$).

Con lo que respecta a la interacción entre el trastorno disocial con el estilo de crianza negligente de la madre, se observa correlación significativa entre ellos $r = .23$ (** $p \leq .01$).

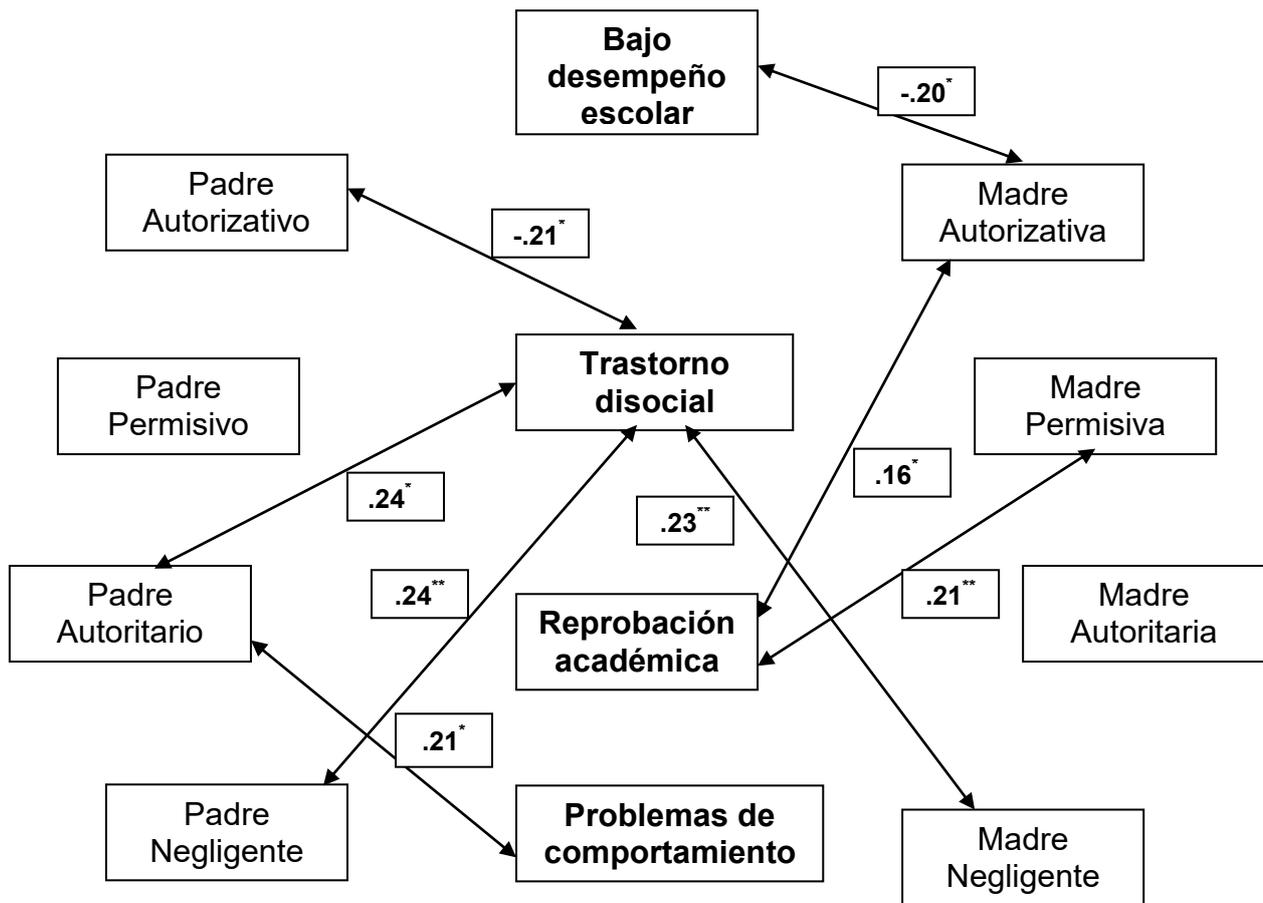
Tabla 7. Correlaciones entre los estilos parentales y el trastorno disocial con los motivos del condicionamiento escolar.

	Estilo Parental del Padre				Estilo Parental de la Madre			
	Autorizativo	Permisivo	Autoritario	Negligente	Autorizativa	Permisiva	Autoritaria	Negligente
Desempeño escolar	0.10	-0.00	0.02	-0.07	0.13*	-0.05	-0.00	-0.10
Problemas de comportamiento	-.16**	-0.02	0.12	0.12	-0.21**	-0.02	.11*	.17**
Reprobación académica	-0.03	0.06	0.04	0.10	-0.05	.11*	0.07	.15**
Trastorno disocial	-.21*	0.17	.24*	.24**	-0.14	0.08	0.14	.23**

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

En la figura 5 se presenta de forma gráfica las correlaciones observadas en la tabla 3.

Fig. 5. Modelo de asociaciones entre los estilos parentales de ambos padres y el trastorno disocial con los motivos del condicionamiento escolar



Discusión

Respecto a la confiabilidad del cuestionario de interacción y estilo de crianza parental, en esta investigación se identificó confiabilidades bajas para los estilos de crianza generales. Mientras que para los estilos de crianza negligente tanto del padre como de la madre la confiabilidad fue alta. Al respecto, los investigadores que diseñaron el instrumento dicen que la confiabilidad del cuestionario tiende a ser mayor entre estudiantes de preparatoria, y a disminuir entre estudiantes de secundaria (Aguilar et al., 2007).

Sin embargo, el estilo de crianza negligente del padre y de la madre presentan una confiabilidad alta, lo que confirma que la percepción de los hijos respecto de la ausencia de reglas, de límites y el distanciamiento afectivo de los padres hacia ellos, tiene un efecto importante en el desajuste psicosocial y, para el caso del presente estudio, del desajuste escolar de los hijos (Baumrind, 1971, 1991a; Maccoby y Martin, 1993; Aguilar et al., 2007 y Mckee, et al., 2008).

Por su parte, el Minimental plus demostró tener una confiabilidad de $\alpha = 0.86$ lo que a su vez confirma la presencia del trastorno disocial entre los escolares de secundaria, el que a su vez explica en parte, el estatus de alumnos con condicionamiento escolar. La presencia del trastorno disocial que

pudo determinarse aquí, es acorde con las afirmaciones de estudios afines, los cuales aseguran que de entre los principales trastornos psicopatológicos que ha sido posible observar entre la población adolescente, se encuentra el trastorno disocial o de conducta (De la Peña, et al., 1999; Palacios, y De la Peña 200; Montero, et al., 2008; Andrade, et al, 2008; y Benjet, et al, 2009).

Ahora bien, en lo concerniente a las medias y a las desviaciones estándares de los patrones parentales del padre y de la madre, estos valores tienden a ser ligeramente mayores respecto de los estilos parentales autoritativo entre los alumnos regulares, lo cual sugiere, que estos alumnos perciben tanto a sus padres como a sus madres como afectivos y con reglas de convivencia claras. Mientras que las medias de los estilos autoritarios y negligentes de ambos padres entre los alumnos condicionados, tienden a ser mayores, lo que estaría indicando que cuando los alumnos perciben a sus padres y a sus madres intolerantes e impositivas, o bien; indiferentes, ellos presentan comportamiento problemático. Esto confirma los hallazgos de investigaciones anteriores, las que señalan que los patrones parentales en los que prevalece la agresión, el maltrato y la negligencia se han relacionado con desajuste social, bajo rendimiento académico en los adolescentes que provienen de esas familias (Baumrind, 1971, 1991a; Maccoby & Martin, 1993; Aguilar, et al 2007 y Mckee, et, al. 2008).

Particularmente, en esta investigación se logró identificar la manera en que cada estilo de crianza parental índice en el desempeño académico; en el mal comportamiento y en la reprobación escolar. Así, por ejemplo, fue posible observar que el mejor desempeño escolar de los alumnos regulares tiene relación con el estilo autorizativo de la madres. Lo cual hace suponer que mientras los alumnos perciben a sus madres como afectivas, al pendiente de sus actividades y con reglas de convivencia y límites claros, ellos presentan un mejor desempeño en la escuela.

En tanto que, los estilos autorizativos del padre y de la madre son poco frecuentes entre los alumnos con condicionamiento escolar, lo cual hace suponer que mientras los alumnos perciben a ambos padres como menos expresivos de afecto, de comunicación y menos garantes de reglas de convivencia, ellos tienden a presentar mal comportamiento.

Ahora bien, los estilos parentales autoritario y negligente de las madres también presentan una asociación respecto de los alumnos condicionados por mal comportamiento escolar. Ello sugiere que cuando las madres son severas, intolerantes y poco afectivas con sus hijos o bien; se conducen con indiferencia afectiva y distanciamiento, éstos tienden a presentar mal comportamiento.

Respecto de la reprobación académica, son los estilos permisivos y negligentes de las madres los que mejor la explican. Dado que en el estilo permisivo existe poca claridad en el establecimiento de las reglas de interacción, de hábitos, de convivencia y de comportamiento. Mientras que el estilo negligente, se caracteriza por el distanciamiento afectivo de las madres, así como la indiferencia frente al desempeño escolar de sus hijos. Esto es consistente con la afirmación de Aguilar y sus colaboradores, quienes señalan que el estilo autorizativo está asociado con niveles más altos de autonomía psicológica, autoeficacia, interés académico y desempeño escolar y no así, los estilos autoritario y negligente (Aguilar et al., 2007).

Ahora bien, en lo que concierne a las variables sociofamiliares grado escolar y ocupación de los padres, las cuales se correlacionan significativamente con el estatus escolar de los alumnos, los datos sugieren que mientras menor sea el grado escolar de los padres; así como las ocupaciones no profesionales entre ellos, menores son las expectativas respecto del desempeño académico de sus hijos.

Por otra parte, y en lo que se refiere a las formas de configuración familiar, son las familias uniparentales, extensas y reconstituidas las que presentan mayores frecuencias y porcentajes entre los alumnos condicionados. Lo cual hace suponer que los niveles de ansiedad y de conflicto producidos por la redefinición familiar, estarían advirtiendo la mayor recurrencia entre estos

alumnos de bajos de desempeño escolar; de reprobación académica y de comportamientos problemáticos. Estos datos, presentan similitud con aquellos que indican que los conflictos ocultos y manifiestos entre los padres que terminan con la ruptura del matrimonio, tienen relación directa con el comportamiento problemático de sus hijos adolescentes (Petot et al., 2008). Así como con los hallazgos en investigaciones que señalan que los niños y adolescentes expuestos a situaciones de violencia de la pareja de las madres con sus esposo o concubinos, experimentan problemas de comportamiento y emocionales (Huth-Bocks et al., 2008; Zubeidat et al., 2008).

Ahora bien, para el análisis específico en el que se establecieron las relaciones entre los estilos de crianza parentales y la presencia del trastorno de conducta con cada uno de los motivos del condicionamiento escolar: problemas de conducta, bajo desempeño escolar y, reprobación académica. Se observa que el mal desempeño escolar de los alumnos condicionados se asocia negativamente con el estilo permisivo de la madre. Lo cual hace suponer que mientras los jóvenes perciben a sus madres como menos dispuestas a establecer reglas claras, y a aceptar casi cualquier cosa que sus hijos realicen sin que ellas les llamen la atención, mayores serán las dificultades que los adolescentes presenten respecto de desempeño escolar.

Mientras que el mal comportamiento escolar presenta asociación respecto del estilo autoritario del padre. Ello indica que en tanto que los alumnos perciben a sus padres como tendientes a ser agresivos, a exigir de

forma imperativa y a ejercer castigos tanto físicos como verbales, los adolescentes tienden a presentar mayores dificultades en su comportamiento al interior de los centros escolares, motivo por el cual, se vuelven alumnos condicionados.

En tanto que, cuando la reprobación académica es la razón del hecho de que los alumnos estén condicionados, ello se asocia con los estilos autorizativo y permisivo de las madres. Si se asume con ello, que ambos estilos tienen en común la manera en que las madres establecen las reglas, la noción límites y de interacción. La asociación entre ambos estilos parentales de la madre, estaría sugiriendo que cuando los adolescentes perciben a sus madres como poco exigentes en el cumplimiento de las reglas y expresiva en afectos, aquéllos presentan mayores dificultades para acreditar las materias escolares.

Además, se presenta correlaciones significativas entre el trastorno disocial en los alumnos con condicionamiento escolar y los estilos autorizativos y negligentes del padre, así como con el estilo negligente de la madre. La asociación entre la presencia del trastorno disocial con el estilo autorizativo del padre, es una asociación negativa. Ello implica que cuando los adolescentes perciben a sus padres como menos dispuestos a la expresión de afectos, a la convivencia hacia ellos, a la comunicación y a la ausencia de calidez para con sus hijos, los escolares tienden a presentar importantes dificultades de en su comportamiento, al grado tal, que es posible establecer en ellos el trastorno disocial.

Por otra parte, se presenta una asociación entre la presencia de trastorno disocial con el estilo parental negligente, dicha correlación, es una correlación positiva, lo que sugiere que cuando los adolescentes perciben a sus padres como autoritarios, demasiado exigentes y capaces de ejercer violencia, los muchachos tienden a presentar trastorno disocial.

Se observa, por último, una asociación positiva entre la presencia del trastornos de conducta con el estilo negligente de ambos padres. Lo que hace suponer que cuando los alumnos perciben tanto a sus padres como a sus madres afectivamente distantes e indiferentes hacia ellos, los escolares presentan signos y síntomas suficientes para alcanzar el diagnóstico de trastorno disocial.

Conclusiones

En este trabajo de tesis fue posible establecer las relaciones que existen entre los estilos de crianza parentales; la presencia del trastorno de conducta; la escolaridad y la ocupación de los padres y; la configuración familiar con el hecho de ser alumnos con condicionamiento escolar, o bien, alumnos regulares.

Mientras que también, fue posible determinar la frecuencia con la que se presenta el trastorno disocial entre los estudiantes de la muestra, dicha frecuencia fue del 13.8%. Este dato es relevante, puesto que con él se podrían implementar alternativas de manejo para el psicodiagnóstico y para la atención psicoterapéutica de los estudiantes que presentan el trastorno disocial.

Además, fue posible establecer las diferencias en cuanto a las formas de configuración familiar, entre los alumnos con condicionamiento escolar y los alumnos regulares.

Finalmente, se identificó la presencia simultánea de los estilos parentales autoritario, permisivo y negligente, y del trastorno disocial, en cada una de las razones que llevan a los estudiantes a ser catalogados como alumnos con condicionamiento escolar.

En conclusión, en esta investigación se aportó evidencia empírica para decir que los estilos de crianza parentales autoritario, permisivo y negligente, la escolaridad y ocupación de los padres, así como las formas de configuración familiar uniparental, extensa y reconstituida presentan correlaciones significativas, frecuencias y porcentajes mayores entre los estudiantes que han sido condicionados debido a la reprobación escolar, al bajo desempeño académico, y al comportamiento problemático.

Mientras que, con respecto a las limitaciones y alcances de esta investigación, es necesario señalar que, en tanto que la muestra no fue probabilística, no es posible generalizar los resultados. Lo que sería importante tener en consideración en ulteriores estudios. Por otra parte, respecto a la confiabilidad de los instrumentos, ésta fue baja para los estilos parentales autorizativo, autoritario y permisivo, no así para el estilo negligente, lo cual limita los alcances del estudio. Por lo que la investigación termina por no ser concluyente, pero sí concordante con investigaciones afines.

Referencias

- Ackerman, Nathan. W. (1985). El prejuicio y el chivo expiatorio en la familia. Fondo de cultura Económica. México.
- Ackerman, Nathan. W. (1994). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Lumen-Hormé. Argentina.
- Aguilar, Javier, Valencia C. A., y Sarmiento, S. C. (2007). Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia. Facultad de Psicología UNAM. México.
- Andrade, Palos P. et al. (2008). Conductas problemáticas de los adolescentes. En Estrella, R. N. (Editora). Gaviota. San Juan, Puerto Rico (pp. 22-45).
- Ayala Velázquez, Héctor, Pedroza Cabrera, Francisco, Morales Chainé, Silvia, Chaparro Caso-López, Alicia y Barragán Torres, Noemí (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. Salud Mental, Vol. 25, No. 3, junio 2002 pp. 27-40. México.
- Barry, Cristopher T. et, al. (2008). Child versus parent reports of parenting practices: Implications for the conceptualization of child behavioral and emotional problems. En Assessment. Vol 15(3) Septiembre 2008, 294-303.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. En Developmental Psychology Monographs 2, 4, pp.99-102.

- Baumrind, D. (1991a). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11, pp.56-75.
- Baumrind, D. (1991 b). Parenting style an adolescent development. En R. Learner, A. C. Petersen y Broks-Gunn (Eds.), *The encyclopedia of adolescence*, pp. 746-758. Nueva York.
- Benjet, C. (2006). La crisis en la adolescencia ¿estado normal o trastorno mental? En *Revista Mexicana de Psicología (memorias del XIV Congreso Mexicano de Psicología)*. México.
- Benjet, C. (2009). *Epidemiología de los trastornos mentales en América Latina y el Caribe*. Organización Panamericana de la Salud. Washington, D. C.
- Benson, Mark J. et, al. (2008). Interparental hostility and early adolescent problem behavior: Spillover via maternal acceptance, harshness, inconsistency, and intrusiveness. En *The Journal of Early Adolescence*. Vol. 28 (3) Agosto 2008, 428-454.
- Berenstein. I. (1989). *Psicoanálisis de la estructura familiar*. Paidós. México.
- Beyers, Jennifer M. et, al. (2008). Neighborhood structure, parenting processes, and the development of youths' externalizing behaviors: A multilevel analysis. En *American Journal of Community Psychology*. Vol 31(1-2) Marzo 2003, 35-53.
- Blos, Peter (1986). *Los comienzos de la adolescencia*. Amorrortu. Buenos Aires.

- Blos, Peter (1994). Psicoanálisis de la adolescencia. Joaquín Mortiz. México.
- Breuer, J., y Freud, S. (1895/1993). Estudios sobre la histeria. En obras completas de Sigmund Freud. Tomo II. Amorrortu. Argentina.
- Burke, Jeffrey D. et, al. (2008). Reciprocal relationships between parenting behavior and disruptive psychopathology from childhood through adolescence. En *Journal of Abnormal Child Psychology*. Vol 36(5) Julio 2008, 679-692.
- Cardozo, Griselda. (2004). Manifestaciones del trastorno disocial en jóvenes escolarizados, en *Intersecciones entre Clínica y Escuela*. Ediciones Novedades Educativas. Argentina. (pp. 117-127).
- Clark, Virginia Fowkes. (1998). Childhood oppositional behavior and psychosocial risks. En *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*. Vol 59(3-B), Septiembre 1998, pp. 1362.
- Clasificación Internacional de Enfermedades, edición 10. (1996). Organización Mundial de la Salud. Madrid.
- Clasificación Internacional de las Enfermedades, edición 10. (1999). Trastornos mentales y del comportamiento. Pautas diagnósticas y de actuación en atención primaria. Organización Mundial de la Salud. Madrid.
- De la Peña, Francisco, Ulloa, Rosa, E. y Paez, Francisco. (1999). Comorbilidad del Trastorno depresivo mayor en los adolescentes. Prevalencia, severidad del padecimiento y funcionamiento psicosocial. *Revista de Salud Mental*, México.

- Eiguer, Alberto. (1998). El parentesco fantasmático. Transferencia y contratransferencia en terapia familiar psicoanalítica. Amorrortu. Argentina.
- Erikson, H. Erik. (1989). Sociedad y adolescencia. Siglo XXI. México.
- Farfán, Márquez V. (2007). Alteraciones del Yo en los Adolescentes Infractores del Sexo Masculino. En Alétheia, revista del Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A.C. México. No. 27. 2007 pp. 45-51.
- Fletcher, Anne C. et, al. (2004). Parental influences on adolescent problem behavior: Revisiting Stattin and Kerr. En Child Development. Vol 75(3) Mayo-junio 2004, 781-796.
- Florenzano U. Ramón, Valdés C. Marcela. Serrano G. Teresita, Rodríguez T. Jorge y Roizblatt S. Arturo. (2001). Desarrollo yoico, familia y adolescencia. En revista Psiquiatría y Salud Mental 2001; Vol. XVIII. No. 1. pp. 34-40.
- Formoso, Diana et, al. (2000). Family conflict and children's internalizing and externalizing behavior: Protective factors. En American Journal of Community Psychology. Vol 28(2) Abril 2000, 175-199.
- Franck, Karen, et, al. (2007). A family process model of marital hostility, parental depressive affect, and early adolescent problem behavior: The roles of triangulation and parental warmth. En Journal of Family Psychology. Vol 21(4) Diciembre 2007, 614-625.
- Freud, Sigmund. (1905/1993). Tres ensayos de teoría sexual. En obras completas Tomo VII. Amorrortu. Argentina.

- Freud, Anna. (1985). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Paidós. Barcelona.
- Goetschy, Catherine. (2006). *Diálogos Clínicos en Psicoanálisis*. Bleichmar y Lieberman. Centro ELEIA. México.
- González Núñez, J. de J. Cortés D. Y. y Padilla Velázquez M. T. (1996). *La imagen paterna y salud mental en el mexicano*. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social A. C. y Universidad Autónoma de Guerrero. México.
- González Núñez, J. de J. (comp.) (1998). *Expresiones de la sexualidad masculina normalidad y patología*. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social A. C. México.
- González Núñez, J. de J. Romero A. J. y De Tavira y N. F. (2003). *Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes*. Trillas. México.
- Gutton, Philippe. (1994). *Nuevas aportaciones a los proceso puberales y de la adolescencia*. AMERPI. México.
- Harris, M., y Meltzer, D. (1990). *Familia y comunidad*. Spatia. Buenos Aires.
- Hernández, Sampieri, Roberto, Fernández, C. Carlos y Baptista, L. Pilar. (2008). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill. México.
- Hill, Nancy E. et, al. (2004). Parent academic involvement as related to school behavior, achievement, and aspirations: Demographic variations across adolescence. En *Child Development*. Vol 75(5) Septiembre-octubre 2004, 1491-1509.

Hoffman, Linn. (1992). Fundamentos de terapia familiar. Fondo de Cultura Económica. México.

Huth-Bocks, Alissa C. et. al. (2008). Parenting stress, parenting behavior, and children's adjustment in families experiencing intimate partner violence. En Journal of Family Violence. Vol 23(4) Mayo 2008, 243-251.

Jessor, R. (1998). New Perspectives on adolescent risk behavior. Nueva York. Cambridge University Press.

Kerlinger, Fred. N. y Lee, Howard, B. (2002). Investigación del comportamiento métodos de investigación en ciencias sociales. McGraw Hill. México.

Lamborn, S. D. et. al, (1991). Pattern of competence and adjustment adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. En Child Development. 62. 1049-1065.

Maccoby y Martin. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E. M. Hetherington y P. H. Mussen (Eds.), Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, Personality and social development. Nueva York. pp. 19-85.

Mahoney, Annette et. al. (2003). Marital and severe parent-to-adolescent physical aggression in clinic-referred families: Mother and adolescent reports on co-occurrence and links to child behavior problems. En Journal of Family Psychology. Vol 17(1) Marzo 2003, 3-19.

Mckee, Laura et, al. (2008). Parenting specificity: An examination of the relation between three parenting behaviors and child problem behaviors in the context of a history of caregiver depression. En Behavior Modification. Vol. 32(5) Septiembre 2008, 638-658.

Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales V. (2014). Editorial Médica Panamericana. España.

Márquez-Caraveo, M. E., Hernández-Guzmán, L., Aguilar Villalobos, J., Pérez-Barrón, V., y Reyes-Sandoval, M. (2007). Datos psicométricos del EMBU-1 "mis memorias de crianza" como indicador de la percepción de crianza en una muestra de adolescentes de la ciudad de México. Revista de Salud Mental, Vol. 30, No. 2, marzo-abril 2007. pp. 58-65.

Meltzer, Donald (1990) Campo o fase. En: Metapsicología ampliada. *Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion*, Spatia, Buenos Aires.

Meltzer, Donald (1990a). Desarrollo kleiniano. Parte I. El desarrollo clínico de Freud. Spatia, Buenos Aires.

Meltzer, Donald (1990b). Metapsicología ampliada. Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion. Spatia, Buenos Aires.

Montero, M. y López Lena et al. (2008). Sociedad depresión y relaciones familiares predoctoras de conductas de riesgo en adolescentes. En Estrella, R. N. (Editora). Gaviota. San Juan, Puerto Rico (pp. 22-45).

Musitu, Gonzalo; Buelga, Sofía; Lila, Marisol y Cava, María de Jesús. (2004). Familia y adolescencia. Síntesis. Madrid.

Murray, Candice y Johnston, Charlotte (2006). Parenting in Mothers With and Without Attention-Deficit/ Hyperactivity Disorder. En *Journal of Abnormal Psychology*. Vol 115(1) Febrero 2006, 52-61.

Nahoul Serio, Vanessa. (2008). Investigación psicológica sobre el maltrato en la adolescencia: maltratados y maltratadores formas de corregir la identificación con el agresor. En *Alétheia*, revista del Instituto de investigación en psicología clínica y social, A.C. No. 26, 2008 pp. 55-71. México.

Palacios, J., Marchesi, A., y Coll, C. (2002). Desarrollo psicológico y educación. 1. Psicología evolutiva. Alianza editorial. Madrid.

Palacios, Lino y Francisco de la Peña. (2001). Los trastornos de conducta en la infancia y la adolescencia. Una revisión de los últimos 10 años. En informe clínico. Vol. 12. No. 11 noviembre 2001. Instituto Nacional de Psiquiatría. Ramón de la Fuente. México.

Pardini, Dustin A. et, al. (2008). Bidirectional associations between parenting practices and conduct problems in boys from childhood to adolescence: The moderating effect of age and African-American ethnicity. En *Journal of Abnormal Child Psychology*. Vol 36(5) Julio 2008, 647-662.

Petot, Djaouida et, al. (2008). Behavioral and emotional problems of Algerian children and adolescents as reported by parents. En *European Child & Adolescent Psychiatry*. Vol 17(4) Junio 2008, 200-208.

Renk, Kimberly et, al. (1999). The relationship between parental anger and behavior problems in children and adolescents. En *Journal of Youth and Adolescence*. Vol 36 (4) Mayo 2007, 567-581.

Repetti, R. y Taylor (2002). Risky familias: family social environments and the mental and physical health of offspring. En *Psychological Bulletin*, 128. pp. 330-356.

Roudinesco, Élisabeth. (2006). *La familia en desorden*. Fondo de Cultura Económica. México.

Rubab A. et. al. (2008). The impact of pubertal timing and parental control on adolescent problem behaviors. En *Journal of Youth and Adolescence*. Vol 37(4) Abril 2008, 445-455.

Servicios Regionales de Educación de Tulancingo de Bravo, Hidalgo (ciclo 2007-2008).

Sheehan, Janavs, Baker, Harnett-Sheehan, Knapp, & Sheehan. (2004). *Minimental plus 5.0.0*. University of South Florida. Tampa.

Sieger, K. y Renk (2007). Pregnant and parenting adolescents: A study of ethnic identity, emotional and behavioral functioning, child characteristics, and social support. En *Journal of Youth and Adolescence*. Vol 36(4) Mayo 2007, 567-581.

Sistema de Información en Salud, (2010 al 2013). *Sistema Integral de Información en Salud*. Jurisdicción 2, Tulancingo de los Servicios de Salud de Hidalgo.

Solís-Cámara Reséndiz, P., y Díaz Romero, M. Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de psicología* 2007. Vol. 23. No. 2 Diciembre, pp. 177-184. México.

Villatoro Velázquez, Jorge A., Andrade Palos Patricia, Fleiz Bautista Clare, Medina-Mora Icaza, María Elena, Reyes Lagunes Isabel y Rivera Guevara Edith. (1997). La relación padres-hijos: una escala para evaluar el ambiente familiar de los adolescentes. *Revista de Salud Mental*, V. 20. No. 2 pp. 21-27 Julio. México.

Winnicott, D. W. (1995). *La familia y el desarrollo del individuo*. Lumen-Hormé. Buenos Aires.

Xiaojia, G. et, al. (1996). Parenting behaviors and the occurrence and co-occurrence of adolescent depressive symptoms and conduct problems. *En Developmental Psychology*. Vol 32(4) Julio 1996, 717-731.

Zubeidat, I., Fernández A., Sierra, J.C., y Salinas, J. M. (2008). Evaluación de factores asociados a la ansiedad social y a otras psicopatologías en adolescentes. *Revista de Salud Mental*, Vol. 31. No. 3. Mayo-junio 2008. pp. 189-196. México.